



Ellas, parte de la esencia



Representaciones sociales sobre las prácticas de las mujeres hinchas de Estudiantes de La Plata

Tesistas: Sheila Lihué Martínez Sosa, Josefina Seghini y Rocío Tauber

Director: Andrés López

Codirectora: Virginia Cáneva

Tesis de grado

Tesistas:

Sheila Lihué Martínez Sosa

Legajo: 17274/7

Sede: La Plata

Mail: sheilalihue@gmail.com

Josefina Seghini

Legajo: 17466/4

Sede: La Plata

Mail: josefinaseghini@gmail.com

Rocío Tauber

Legajo: 17551/0

Sede: La Plata

Mail: rociotauber@hotmail.com

Título de la Tesis: “Ellas, parte de la esencia. Representaciones sociales sobre las prácticas de las mujeres hinchas de Estudiantes de La Plata”

Programa de Investigación: Comunicación, prácticas socioculturales y subjetividad.

Director: Licenciado Andrés López

Codirectora: Licenciada Virginia Cáneva

Fecha de presentación: Octubre 2012

Resumen:

La presente tesis surgió con la intención de aportar un nuevo conocimiento científico acerca de las mujeres en la hinchada. Instaladas en un ámbito tradicionalmente masculino, se observa un proceso de apropiación del terreno, reivindicando su capacidad de experimentar un goce históricamente vedado. Dentro de esta temática nos centramos en las representaciones que se construyen sobre prácticas de las mujeres de Estudiantes de La Plata para señalar cuál es el lugar que ocupan dentro de la tribuna. A partir de ahí, analizamos los espacios de participación de la mujer tanto dentro del estadio como en cargos dirigenciales, en organizaciones y agrupaciones. Por su parte, creamos cuatro categorías a partir de los diferentes niveles de intervención y pertenencia institucional, para llegar a una redefinición de lo femenino a partir de la práctica en la hinchada. También se abordaron los diversos discursos que circulan en relación a la mujer y su saber, poder y práctica respecto del fútbol, considerando a los medios de comunicación como condicionantes en esta cuestión.

Palabras clave: Hinchada, mujer, fútbol, representaciones sociales, discursos, prácticas culturales.

22 de octubre de 2012

Honorable Consejo Directivo
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
de la Universidad Nacional de La Plata
Honorable miembros:

Por la presente me dirijo a Uds. con el objeto de avalar la presentación de la Tesis de Licenciatura *Ellas, parte de la esencia. Representaciones sociales sobre las prácticas de las mujeres hinchas de Estudiantes de La Plata*, elaborada por Sheila Lihué Martínez Sosa (legajo 17274/7, DNI 33.964.520), Josefina Seghini (legajo 17466/4, DNI 34.462.280) y Rocío Tauber (legajo 17551/0, DNI 34.462.015). Aseguro que la misma garantiza el cumplimiento de los requerimientos planteados en el Plan de Estudios de la Licenciatura en Comunicación Social y la reglamentación vigente al momento de la presentación; además de pertinencia del objeto de estudio propuesto dentro del marco general de la disciplina.

Lic. Andrés López
Director
DNI 25.216.818

Lic. Virginia Cáneva
Codirectora
DNI 30.423.335

Agradecimientos

Luego de un largo camino, queremos darles las gracias principalmente a nuestro director Andrés López y a nuestra codirectora Virginia Cánova por su apoyo absoluto, la predisposición de adaptarse a nuestros tiempos, la contención en los momentos desbordantes de los tesisistas y por su gran sabiduría.

A María Laura, Paz, Julieta, María, Sebastián, José, la China, Sandra y Marcos por colaborar con las entrevistas y ayudarnos a poder construir el mundo de la hinchada de Estudiantes. En especial a Juan y su abuelo Zuleik por sus aportes sobre la historia de la Institución y los contactos.

Al Club Estudiantes de La Plata que fue el lugar donde se concretaron muchas de los encuentros y por los datos brindados.

Por último, a los periodistas Viviana Vila y Walter Vargas que desde su consolidada profesión y su mirada cargada de experiencia, colaboraron con esta Tesis.

A Liliana, mi mamá, por bancarme a la distancia en todas las circunstancias de la carrera (a pesar que se le hizo muy difícil) pero principalmente porque con mi sueño se concreta también el de ella.

A Sol, mi alma gemela; presente desde la panza y sin la cual, mi vida no hubiera sido la misma. A Aixa y Khalil, mis otros soles.

A Lucio, que sin saberlo me ayuda todos los días a seguir.

A mis compañeros de vida y de hogar por bancarme en todas las circunstancias.

A Leonela, mi amiga de siempre, por todo su amor y dulzura.

Por último, a Ro y Jose, por formar parte de este proyecto y de muchos otros, por las risas, los llantos y los momentos compartidos.

Sheila Martínez Sosa

A mi mamá, por su apoyo constante tanto en la Tesis y como en la vida, por confiar siempre en mí y aportar su mirada de hinchas.

A mi hermana, que comparte conmigo cada paso que doy.

A mis abuelos "Mito" y "Chola" por demostrarme que con amor y compromiso, todo se puede.

A mis tíos "Vicky" y Guillermo, y a todos mis primos, que me acompañan siempre y me dan ánimo en lo que hago.

A mis amigos por las charlas, los abrazos, las contenciones y los consejos.

Por último, a Ro y Shei, porque ellas día a día enseñan a ser mejor compañera y persona. Gracias por recorrer juntas este camino.

Josefina Seghini

A Juan, por darme la paz en los momentos justos y la energía en las ocasiones indicadas. Sin su amor, nada hubiera sido posible.

A mis padres, que me enseñaron que la educación mejora a la persona, la perseverancia es el camino y el esfuerzo la herramienta. Gracias por su cariño infinito.

A mi hermano, por ser incondicional.

A mis abuelos, suegros, cuñados, sobrinos y amigos, que siempre estuvieron a mi lado.

Imposible no agradecer a Jose y Shei, por los momentos de alegría, tristeza, nerviosismo y locura compartidos. Fueron las mejores compañeras que podría haber tenido.

Rocío Tauber

Índice

1. Introducción	9
-1.1 Introduciéndonos en la temática	10
-1.2 Justificación	12
-1.3 ¿Qué y cómo lo estudiamos?	14
-1.4 Antecedentes	15
-1.5 Estructura interna de la investigación	18
2. Marco teórico	19
- 2.1 Cultura/Comunicación	20
- 2.2 Representaciones/prácticas	23
- 2.3 Género/Mujer	26
- 2.4 Hincha	29
-2.4.1 <i>La cultura del aguante</i>	31
3. Marco metodológico	34
- 3.1 Métodos y técnicas	35
4. Conocer el pasado para mirar el presente	40
- 4.1 El comienzo de la historia	41
- 4.2 Estudiantes: la esencia que perdura	44
-4.2.1 <i>Fundación y primeros pasos</i>	44
-4.2.2 <i>Época dorada</i>	45
-4.2.3 <i>Descenso y resurgimiento</i>	47
- 4.3 Hinchada pincharrata	49
- 4.4 Cronología de la barra Pincha	51
5. Estudiantes y la mujer: un vínculo que crece	53
<i>Crónica: La caravana pincha</i>	54
-5.1 La presencia femenina	56
-5.1.1 <i>Comprometidas en la vida institucional</i>	57
-5.1.2 <i>Agrupaciones: participación activa de la mujer</i>	58

-5.2 El otro aguante.....	62
-5.3 Una barra débil, ¿mujeres más incluidas?.....	65
-5.4 Mujeres: categorizar su acción.....	68
6. En las tribunas no hay género que aguante.....	71
Crónica: Aliento rojo y blanco.....	72
-6.1 ¿Qué lugar ocupan las mujeres de Estudiantes?.....	74
-6.2 Ser mujer, ser hincha.....	78
-6.3 La pasión es la misma.....	80
7. Las representaciones sobre las prácticas femeninas.....	83
Crónica: Una hincha extrema.....	84
-7.1 La mujer ya es parte de la tribuna.....	85
-7.2 Mediatizadas.....	86
-7.2.1 <i>La mujer periodista</i>	86
-7.2.2 <i>En el medio, las hinchas</i>	87
-7.3 Ellas hablan de ellas.....	91
-7.3.1 <i>Codificadas</i>	94
-7.4 Ellos hablan de ellas.....	96
8. Conclusiones.....	99
-8.1 Reflexiones finales.....	100
9. Bibliografía.....	105

1. Introducción



1.1 Introduciéndonos en la temática

En 1998, Pablo Alabarces, Julio Frydenberg y Roberto Di Giano, sostenían en relación al estudio del fútbol que “en Argentina apenas muy recientemente puede verse la instalación y reconocimiento institucional y académico de estos temas.” (Íbid.: 14). Se trataba de un objeto que no era digno de un trabajo intelectual y estaba relegado a las charlas de café. Teniendo en cuenta este contexto y habiendo analizado distintas prácticas durante la carrera de Periodismo Deportivo, elegimos centrar nuestra investigación en el fútbol porque es el deporte más popular en Argentina. A fines de los '90, nuestro país “asistió a una explosión ‘deportivista’, a la que podemos llamar futbolización de su agenda política y social” (Íbid.). Pero a comienzos del siglo XXI, este proceso se acentuó aún más.

Sin embargo, en la actualidad el deporte en general y el fútbol en particular han comenzado a ser objetos de investigación desde diversas disciplinas de las Ciencias Sociales, siendo un campo de reflexión en congresos, seminarios y carreras de posgrado. En este sentido, reconocemos que ha proliferado el estudio sobre esta materia pero de manera tardía en comparación con otras temáticas.

Asimismo, nos enfocamos en las mujeres porque dentro de las investigaciones sobre deporte que se han realizado, no se les ha dado suficiente profundidad. Nos interesa analizar las representaciones que construyen sobre sus prácticas en la hinchada y poder ver en qué medida las reglas hegemónicas del mundo del fútbol son aceptadas, desafiadas y hasta recreadas por ellas en un escenario, que ha sido históricamente masculino.

Como hinchas activas de fútbol que somos, convivimos dentro de esta práctica y observamos las distintas miradas, usos y apropiaciones que se realizan sobre este deporte y su entorno. “Las mujeres han entrado a las canchas, han entrado a formar parte de un espacio que nunca antes habían descubierto de la manera que ahora ocurre” (Alabarces, 2008: 214). Esta iniciativa no sólo se dio en el marco del mundo futbolístico, sino que se trata de un proceso que se viene gestando en el ámbito social y público.

Indagar cuáles son las representaciones que las hinchas de Estudiantes de La Plata crean sobre sus prácticas dentro del estadio y las que los hombres construyen respecto al lugar que ocupan, será nuestro objeto de indagación. En este sentido, esta tesis aporta una nueva mirada sobre las mujeres dentro de la hinchada para que sean reconocidas como un actor más dentro del campo.

1.2 Justificación

Decidimos llevar adelante esta investigación por el acercamiento que tenemos respecto a la temática. Además de estudiar la Licenciatura de Comunicación Social, somos egresadas de la primera promoción de la Tecnicatura Superior en Periodismo Deportivo de la UNLP y también formamos parte de la cátedra de Periodismo Deportivo I. Por ese motivo, elegimos un tema de tesis que pueda articular los conocimientos adquiridos en ambas carreras. Es por eso que surgió la necesidad de contar con el Licenciado en Comunicación Social Andrés López como Director de tesis, ya que está relacionado con la temática deportiva y vinculado con la Tecnicatura por ser el titular de la materia eje del primer ciclo y uno de los impulsores de la carrera. Por otra parte, fue pertinente la incorporación de la Licenciada en Comunicación Social Virginia Cánova como codirectora, ya que es Jefa de Trabajos Prácticos de Culturas Populares y Deporte y está más ligada al estudio de la cultura y las prácticas sociales.

Nuestro interés surgió porque desde siempre hemos sido asiduas hinchas de fútbol, concurriendo a los estadios y formando parte de este campo. Es por esto que quisimos tomar ese ámbito para investigarlo, encontrar significaciones y construir sentido.

La intención fue dar luz a las representaciones sociales que se construyen en torno a las mujeres hinchas, teniendo en cuenta el contexto sociohistórico y su lugar en la sociedad. Uno de los propósitos es generar otra mirada respecto a la hinchada, que tenga en cuenta las visiones del sector femenino, no solamente haciendo hincapié en los hombres.

Considerando la reciente producción de conocimiento académico sobre la temática de lo deportivo, particularmente la participación activa de la mujer en el fútbol, nos parece necesario que existan cada vez más investigaciones que produzcan nuevos saberes en el campo. Por eso, una intención principal y fundante de nuestra tesis es que una vez finalizada se convierta en un aporte más al área comunicacional y deportiva. Además, teniendo en cuenta que la Tecnicatura Superior en Periodismo Deportivo es relativamente nueva, es necesario generar más material bibliográfico que sirva como contribución a los

estudiantes. En un futuro, el trabajo podrá ser parte de las publicaciones, documentos o revistas que pertenezcan a la carrera.

Por otra parte, con nuestra investigación trataremos de generar un aporte a la sociedad, teniendo en cuenta el contexto en el cual trabajamos. En el ámbito de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP hay una gran tradición en los estudios sobre género que se incluyen en programas y proyectos, grupos de trabajo, y de divulgación científica. Esto se refleja en la creación de un Observatorio de Comunicación, Género y Diversidad con perspectiva en Derechos Humanos, que intenta promover un espacio de articulación entre las actividades de extensión, gestión e investigación. Además, existe el Centro de Comunicación y Género, conformado por estudiantes y graduados de la carrera de Comunicación Social. Por último, en la Facultad se realiza el Congreso Internacional sobre Comunicación, Géneros y Sexualidades, en el cual se busca repensar la identidad de género y la diversidad sexual y su expresión en los medios de comunicación, las políticas públicas y la participación política.

Sin embargo, nuestro trabajo será una producción de nuevos conocimientos que no estará ligada sólo al ámbito académico sino que podrá ser difundido en la comunidad, para aquellos destinatarios interesados en los temas relacionados con lo deportivo y la construcción de representaciones sociales.

1.3 ¿Qué y cómo lo estudiamos?

De la misma manera que se mencionó en párrafos anteriores, nos proponemos estudiar las representaciones sociales sobre las mujeres, concretamente en la hinchada de fútbol del Club Estudiantes de La Plata. Para llevarlo a cabo tuvimos en cuenta hombres y mujeres que presenciaron los partidos de Primera División. Para esto, asistimos a los estadios donde se desarrollaron algunos encuentros de local y visitante durante los torneos de 2011-2012.

Analizar las representaciones sociales sobre las prácticas de las mujeres en la hinchada de fútbol de Estudiantes de La Plata, diferenciar los usos y apropiaciones del espacio entre los hinchas e identificar y comprender cómo se producen las relaciones de género dentro del estadio, fueron otras metas que nos propusimos arribar.

1.4 Antecedentes

Uno de los primeros pasos de la investigación fue la lectura de textos anteriores vinculados con nuestra temática.

Respecto de algunos libros que consideramos pertinentes, se encuentra la compilación de Pablo Alabarces, Roberto Di Giano y Julio Frydenberg, *Deporte y sociedad* (1998). En él, se realizó una selección de diversos artículos que fueron producto de la Primeras Jornadas Nacionales sobre Deporte y Ciencias Sociales. En la obra citada se desarrollan diferentes temáticas entre las cuales seleccionamos el capítulo de Julio Frydenberg, *Redefinición del fútbol aficionado y del fútbol oficial*, donde menciona cómo se fue gestando el origen de esta práctica en nuestro país. Además, reflexionamos sobre el texto de Gabriela Binello y Mariano Domino, *Mujeres en el área chica*, donde se analizan dos medios de comunicación para visualizar el discurso que se construye del rol femenino en los partidos de fútbol.

Otro caso es el del libro de Pablo Alabarces, *Futbologías* (2003), una colección de escritos discutidos entre el Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Uno de los artículos para tener en cuenta es el de Juan Pablo Ferreiro titulado *Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar: apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy*. Este autor considera que el fútbol es un ritual complejo que incluye dos subprocesos. Por un lado, en el campo de juego y por el otro, en las tribunas. Ferreiro se centra en los procesos de “barravarización” y “militarización” de las hinchadas, tomando el ejemplo de la provincia de Jujuy.

Indagando sobre algunas tesis presentadas en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, encontramos varios aspectos interesantes en la publicada por Luis Alberto Rivera titulada *Los barrabravas en la visión de los periodistas en La Plata* (2009). El autor se centró en dos objetos de estudio: los periodistas deportivos locales y los barrabravas, basado en un método cualitativo y una importante búsqueda de datos en el campo. El objetivo era indagar sobre la visión, valoraciones y significados que genera el periodismo deportivo sobre ellos.

Las técnicas que utilizó fueron la observación participante y no participante y las entrevistas en profundidad. Métodos que nos sirvieron de ayuda para poder comprender su utilidad y aplicación en el campo. Otros conocimientos de gran aporte tienen que ver con el recorrido histórico que realizó el tesista sobre el origen del fútbol y su evolución en Argentina. Asimismo, se preguntó sobre el significado del hincha, su origen e identidad, conceptos que nos valieron de guía para la construcción de nuestro objeto de estudio.

Dentro de los artículos consultados se encuentra el de María Verónica Moreira, llamado *Una mujer en campo masculino y la identificación de géneros en el proceso de producción del conocimiento antropológico*. Dicho texto forma parte de una investigación etnográfica que analiza a la comúnmente denominada “barra” de fútbol, teniendo en cuenta sus comportamientos, el tema del aguante y los distintos roles que se generan allí dentro. Además, es importante considerar el aporte que hace respecto a la protección que se le brinda a la mujer dentro de la hinchada.

Por otra parte, la ponencia de Mariana Inés Conde y María Graciela Rodríguez, *Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino* (2002), trata temáticas como el hinchismo en tanto lógica de las representaciones, la feminización del fútbol, y la ubicación espacial de las mujeres dentro del estadio. Por esto, fue necesario analizar las tensiones que según el texto se realizan entre las representaciones y las prácticas femeninas.

También, dentro de una publicación en revistas, aparece la de Nueva Sociedad, escrita por Mariana Inés Conde, bajo el título *El poder de la razón: las mujeres en el fútbol* (2008). Allí se refiere a la educación sentimental que genera el fútbol, en la cual se pone en discusión el saber y la práctica de este deporte por parte de las mujeres. En esta cuestión, el texto plantea que existe un pensamiento de los hombres respecto al desconocimiento que tiene el género femenino sobre esta actividad. Una última temática interesante que aborda es la carnavalización y la violencia que se lleva a cabo en los estadios.

Finalmente, retomamos la tesis de grado de Cinthia Naranjo llamada *Producción de sentidos sobre la sexualidad en el fútbol* (2010), en la que utilizó una metodología etnográfica, la cual usaremos para nuestra investigación.

Además, la autora afirma que “la introducción de las mujeres en las canchas no significó el ingreso de la feminidad; ya que para disputar el espacio las mujeres tendieron a la masculinización” (Ibíd.: 82). Es decir, que “la mujer no quiso modificar la estructura y los discursos de la cancha, sino que quiso adaptarse a ellos” (Ibíd.: 83). En este punto, nuestra tarea como investigadoras fue poner en cuestión este planteo.

1.5 Estructura interna de la investigación

Para una lectura más ordenada y una mejor comprensión, dividimos la investigación en ocho capítulos. Luego del primero, en donde se expone la introducción de la tesis, continúa el *“Marco teórico”*. Allí conceptualizamos las nociones que fueron pertinentes para llevar a cabo nuestro trabajo de estudio.

En el tercer capítulo, *“Marco Metodológico”*, se explican los métodos y técnicas de recolección de información, detallando las herramientas con las cuales se llevó adelante la investigación.

En el cuarto capítulo, *“Conocer el pasado para mirar el presente”*, consideramos importante retomar las condiciones históricas que hicieron posible la actualidad de Estudiantes de La Plata. Comenzando con la cronología de la llegada del fútbol al país, para luego dar a conocer la fundación del Club, haciendo hincapié en los hechos más relevantes.

En el capítulo cinco, *“Estudiantes y la mujer: un vínculo que crece”*, se pone especial atención en la mujer de Estudiantes de La Plata y sus diferentes tipos de participación.

En el seis, *“En las tribunas no hay género que aguante”*, conceptualizamos el término género y lo que significa ser mujer en un territorio dominado históricamente por hombres. De esta manera, analizamos dos ejes controversiales como lo son la pasión y el saber de fútbol por parte del sector femenino.

En el siguiente, *“Las representaciones sobre las prácticas femeninas”*, analizamos la mirada que tanto hombres como mujeres, tienen respecto a las acciones de estas últimas dentro de la hinchada de Estudiantes de La Plata. Además, mencionamos la relación e influencia de los medios de comunicación.

Por último, retomamos los puntos esenciales que usamos en la tesis, para analizar las representaciones sobre las prácticas de las mujeres en la hinchada de Estudiantes. De esta manera y teniendo en cuenta el marco teórico, el análisis de las entrevistas y encuestas, arribamos a las conclusiones que cierran este trabajo.

2. Marco teórico



2.1. Comunicación/Cultura

Partimos de la idea de entender la comunicación como una instancia de diálogo y puesta en común, que trasciende el ámbito de los medios, donde entran en juego relaciones de poder, intercambio y disputa. Es la acepción experiencial del término, allí se produce, reproduce y transforma el sentido que surge en las prácticas sociales (Kaplún, 1996). “Si la comunicación concierne a la significación del mundo, la cultura es la totalidad de sentido en la que las prácticas comunicacionales operan” (Huergo, 2011).

Asimismo, las prácticas y representaciones que analizamos se reproducen y desarrollan dentro de un contexto cultural. En este sentido, tomaremos el concepto de cultura para dar “cuenta de la organización y del funcionamiento de una colectividad, y una clave decisiva para descifrar los enigmas, las contradicciones y conflictos que le son inherentes” (Giménez, 1999: 73).

Retomamos la idea de Néstor García Canclini (2004), quien sostiene que la cultura engloba los procesos sociales de significación. Considera que cualquier práctica tiene una dimensión significativa y además constituye la interacción en la sociedad. Para él, es parte de toda producción social, como de su reproducción.

Canclini propone estudiar lo cultural, abarcando:

“el conjunto de procesos a través de los cuales dos o más grupos representan e intuyen imaginariamente lo social, conciben y gestionan las relaciones con otros, o sea las diferencias, ordenan su dispersión y su inconmensurabilidad mediante una delimitación que fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de la sociedad” (Íbid.: 40).

Para analizar el concepto de cultura, tomaremos la idea “estructural” de John Thompson (1991) quien propone un enfoque donde se “enfatisa tanto el carácter simbólico de los fenómenos culturales, como el hecho de que tales fenómenos se inserten siempre en contextos sociales estructurados” (Íbid.: 149).

Como analistas buscamos detectar las significaciones producidas dentro de la hinchada de Estudiantes de La Plata, que conforman fenómenos culturales que cada actor lleva adelante de manera rutinaria. No podemos dejar

de lado el contexto sociohistórico en el cual se producen, transmiten y reproducen. En este sentido, entendemos al análisis cultural como “el estudio de la constitución significativa y la contextualización social de las formas simbólicas” (Ibíd.: 150).

Tomando esta concepción “estructural” de la cultura, se presta especial interés en los entornos y procesos que fueron conformados socialmente, dentro de los cuales se encuentran las representaciones y las prácticas. Para Thompson, analizar la estructura social de un campo supone determinar las asimetrías y diferencias que hay dentro de él, indagando los criterios, categorías y principios que las sostienen. Dentro de este análisis que propone el autor, interviene el poder, que es “la capacidad que faculta o habilita a algunos individuos para tomar decisiones, seguir objetivos o realizar intereses” (Ibíd.: 166).

En relación a este concepto, utilizaremos la concepción de Raymond Williams (2000) que propone entender las relaciones de poder desde la hegemonía en oposición a la dominación. El primer término se trata de un entrelazamiento de fuerzas con un juego permanente de tensiones e instancia de negociación, donde es esencial el subordinado para que el poder exista y se ejerza. Por su parte, “la hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación a la totalidad de la vida. Es un vívido sistema de significados y valores que cuando son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente” (Ibíd.:131). Se trata de un proceso que se renueva continuamente, al tiempo que es resistido y desafiado.

La cultura orienta y controla el funcionamiento de las sociedades, actúa “como el cristal a través del cual se percibe la realidad, como materia prima de las identidades sociales, como guía potencial de la acción, y como fuente de legitimación de la misma” (Giménez, 1999: 84). Además, no sólo está socialmente condicionada sino que, asimismo, es un factor condicionante. Por todo ello, es indispensable para entender la dinámica social.

A los efectos de este trabajo, tendremos en cuenta la distinción que realiza Gilberto Giménez entre las formas simbólicas culturales objetivadas y las internalizadas. A estas últimas se las puede analizar mediante los paradigmas de las representaciones sociales y del habitus.

Cuando hablamos de este concepto, resulta pertinente retomar lo desarrollado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien lo define como “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de las prácticas y las representaciones” (2010: 86). Asimismo, el habitus se encarga de asegurar la presencia de las experiencias del pasado que están interiorizadas en cada organismo bajo esquemas de percepción, pensamiento y acción, lo que garantiza su continuidad en el tiempo (Íbid.). En este sentido, el autor concibe a la realidad social como un proceso dinámico de estructuración formadora de la práctica.

2.2 Representaciones/prácticas

Los sujetos no se pueden pensar aislados del medio social. Allí se mueven, interactúan con otros y se desarrollan. Para poder comprender la dinámica de las prácticas, es necesario identificar la “visión del mundo” que tienen las personas, quienes construyen representaciones con las cuales comprenden y afrontan la vida.

Toda realidad es representada. Por eso, la representación brinda información y explicación de las características de los lazos sociales y el entorno; como así también de las prácticas que se llevan a cabo.

Los estadios y las tribunas no quedan afuera de estas construcciones, aunque cada contexto, situación, club y momento histórico tenga una forma particular de crear un imaginario social por los sujetos. Los hombres y mujeres de la hinchada de Estudiantes de La Plata conforman construcciones cognoscitivas que permiten interpretar y dar sentido al lugar que ocupan y al mismo tiempo orientar las prácticas que realizan.

En este sentido, tomaremos la definición de representación social de uno de los máximos exponentes en psicología social, Serge Moscovici (1979):

“una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Íbid.: 17).

Las representaciones sociales son “un conocimiento socialmente elaborado y compartido”, orientado hacia la práctica, que conduce a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Jodelet, 1986: 473). El individuo o grupo apropia parte de la realidad y lo reconstruye en su sistema cognitivo, determinado por sus valores, historia, contexto social e ideológico.

En este sentido, por un lado, los fenómenos representacionales son una construcción mental de algo, sea esto un objeto, persona, acontecimiento o idea. Por el otro, se puede decir que son fundamentales en las prácticas y las dinámicas de las relaciones sociales: “una guía para la acción” (Abric, 2001).

“Lo social interviene ahí de varias maneras: a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas” (Jodelet, 1986: 473).

Así, la representación se conforma y es conformada en lo cognitivo y lo social. Para el sociólogo francés Jean-Claude Abric responde a cuatro funciones básicas: del saber, ya que permiten entender y explicar la realidad conformando un conocimiento común; identitarias, porque definen la identidad; de orientación, por su incidencia en las prácticas; y justificadoras, que permiten explicar luego los comportamientos.

Constituyen sistemas de interpretación que determinan la relación con los otros y con el mundo, guiando y organizando las comunicaciones sociales. Son categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y las personas con quienes tenemos algo que ver (Moscovici, 1986). En este sentido, entendemos a las prácticas sociales como “sistemas de acción socialmente estructurados e instituidos” (Abric, 2001: 287). Para analizarlas, hay que tener en cuenta dos factores: las condiciones sociales, históricas y materiales en las que se llevan a cabo; y el modo de apropiación del individuo o grupo, donde los factores cognitivos, simbólicos y representacionales cumplen una función fundamental (Íbid.).

Para que una práctica social se perpetúe en el tiempo necesita ser apropiada por el conjunto de individuos, internalizada en su sistema de valores, creencias y normas. “Cualquier contradicción entre representaciones sociales y prácticas lleva necesariamente a la transformación de una u otra” (Íbid.: 213). En este sentido, las representaciones también son determinadas por las conductas, tanto del pasado o del presente.

Una cuestión central en esto es la comunicación social, ya que incide sobre el pensamiento del individuo y la sociedad, condicionando y determinando los fenómenos representacionales. En dicha puesta en común se producen, reproducen y disputan los sentidos que entran en juego en las interacciones sociales.

Es a partir de esta concepción comunicacional que estudiamos las representaciones sobre las prácticas de las mujeres hinchas de Estudiantes de

La Plata, para poder vislumbrar los significados que se construyen mediante las relaciones de fuerza, negociación y conflicto.

2.3 Género y mujer

Hace algunas décadas atrás, las mujeres debían quedar relegadas al ámbito doméstico y sólo tenían el papel de madres y esposas. En los últimos años, el sector femenino se encuentra en lucha por la igualdad de derechos en relación con los hombres, y permanentemente están cambiando su interacción con el mundo. Esta transformación actual modifica aquel lugar que les fue asignado, cuando se les negaba el hecho de realizar ciertos trabajos, la participación en un sufragio, entre otros impedimentos. Esto tiene que ver con que la sociedad clasifica qué le corresponde a las mujeres y qué a los hombres, y desde esas ideas culturales se conforman las obligaciones de cada sexo, con una serie de prohibiciones simbólicas.

Resulta pertinente retomar el concepto de género que propone Marta Lamas (2007). Según esta antropóloga mexicana, el término se relaciona con:

“el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Dicha construcción social funciona como una especie de ‘filtro’ cultural con el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre” (Íbid.: 1).

Tal es así que el género se vuelve una pauta social que organiza la vida colectiva y genera desigualdades. Esto hace que tanto mujeres como hombres sean los soportes de un sistema de reglamentaciones, prohibiciones y opresiones recíprocas, que se establecen y se sancionan por el orden simbólico (Íbid.). El concepto de género estructura la percepción individual como la organización de la vida social.

Como sostiene Luis Bonino Méndez (2002), el lugar que ocupa el varón dentro de la sociedad "está sustentado en los milenarios y patriarcales mitos complementarios de la superioridad masculina y la disponibilidad femenina" (Íbid.: 16), como así también en los de la autosuficiencia, la diferenciación de las mujeres y el respeto a dicha jerarquía. La búsqueda por la igualdad entre ambos en todos los ámbitos sociales es algo reciente que rompe con esta "diferenciación de los mundos 'femenino' (devaluado y subordinado) y 'masculino' (sobrevalorado y dominante)" (Íbid.: 18).

En algunos espacios de la vida cotidiana, esta división de género parece ser “natural”. Según Pierre Bourdieu (1999) “se debe a que se presenta, en el estado objetivado, en el mundo social y también en el estado incorporado, en los habitus, como un sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción” (Íbid.: 5). El autor explica que los habitus son esquemas mentales y corporales que orientan la forma de actuar en el mundo, y que también determinan el género. En este sentido, Bourdieu sostiene que las mujeres no son únicamente símbolos, sino que también constituyen valores que pueden generar alianzas, es decir, capital social; y aliados prestigiosos, esto es, capital simbólico (Íbid.).

En referencia a esto, es necesario retomar el concepto de mujer planteado por Gabriela Castellanos (1995), quien sostiene que socialmente quiere decir femineidad, lo cual se relaciona con lo atractivo para los hombres y lo sexual. La definición estaría relacionada con la atracción del sexo masculino.

“Efectivamente, para muchos en nuestra cultura, una mujer fuerte no es una ‘verdadera’ mujer. Por consiguiente, existe algo en este concepto de mujer que va más allá de la anatomía. Gracias a las concepciones comunes en nuestra cultura, todos ‘sabemos’ qué quiere decir ‘mujer’, o por lo menos creemos tener claro ese concepto cultural, hasta que se nos pide que lo formulemos explícitamente” (Íbid.: 1).

Para esta autora, el hecho de ser mujer consiste en una serie de hábitos que resultan de la interacción que se da entre los conceptos, signos y símbolos del mundo cultural y de las distintas tomas de posición que cada una adopta internamente. “Ser mujer, entonces, es estar en una posición cultural que nos induce a tomar, consciente o inconscientemente, una serie de actitudes frente a lo que nuestra cultura nos exige como la conducta y las características ‘femeninas’” (Íbid.: 9).

Relacionado con lo expuesto anteriormente y retomando a Marta Lamas (2007), es importante destacar que el hecho de no reconocer la multiplicidad de posiciones de sujeto y de nuevas identidades que se generan entre mujeres y hombres, lleva a reducir la complejidad de la problemática de las relaciones humanas. “Deconstruir el género es un proceso de subversión cultural. ¿Cómo pensar lo impensable? Las personas recibimos significados culturales, pero

también los podemos reformular cuando las normas de género recibidas dejan de ser discriminatorias” (Íbid: 9).

Decidimos utilizar el concepto de género porque vamos a tratar la participación activa de la mujer dentro de la hinchada de fútbol, ámbito tradicionalmente masculino. Sin embargo, nuestro objetivo de trabajo no es abordar las luchas por la igualdad de género que se vienen generando en diferentes ámbitos sociales desde hace varios años. Nuestra línea de investigación se orienta hacia las representaciones que se construyen sobre sus prácticas.

2.4 Hincha

El fútbol arribó a la Argentina hacia fines del siglo XIX. Los inmigrantes británicos que llegaban al país a trabajar en la construcción de ferrocarriles, trajeron este deporte ligado a los conceptos de juego limpio y caballerosidad, mayormente practicado en las escuelas y relacionado a los ámbitos acomodados.

La práctica se fue extendiendo hacia otros sectores masculinos, vinculado al nacimiento del fútbol espectáculo y la fundación de los clubes. La popularización de este deporte generó nuevos jugadores, que adoptaron un estilo criollo, separándose de aquellos con los que había surgido. A su vez, el fenómeno masivo dio nacimiento a un nuevo tipo de espectador. Un individuo que fue ganando terreno en este contexto y que hoy resulta casi imposible separarlo: el hincha.

Para Luis Rivera (2009) “el fútbol atrapa al argentino tanto por su posibilidad de jugarlo como, fundamentalmente, por la chance de tenerlo como protagonista en una tribuna” (Íbid.: 46). En este sentido compartimos la idea de Juan Pablo Ferreiro (2003) cuando considera que el fútbol es un ritual complejo que incluye dos subprocesos: por un lado, en el campo de juego y por el otro, en las tribunas. “El primero vincula una performance con el resultado en función de una serie de reglas; el segundo vincula una performance con un proceso identitario basado en el antagonismo” (Íbid.: 58).

Para el origen de la palabra hincha retomamos a Luis Rivera quien sostiene que el término nació en Uruguay, más precisamente en Montevideo gracias al utilero del Club Nacional. Prudencio Miguel Reyes era el encargado de inflar las pelotas con las que se iba a disputar el encuentro antes de cada partido, ya que no existían otros mecanismos para hacerlo. Con el paso del tiempo se convirtió en fanático del equipo y comenzó a alentar más que ningún otro en el estadio. Los espectadores se sorprendieron del fervor del utilero: “¡Mirá como grita el ‘hincha!’”. Y así fue como nació la palabra y se fue haciendo popular, haciendo alusión a la tarea de Reyes, que “hinchaba” las pelotas (2009).

Así fue como se empezó a designar con aquel término no sólo al fanático de Nacional, sino a todos los que apoyaban a su equipo gritando y cantando sin parar durante toda la competencia. La palabra trascendió las fronteras de Uruguay y pasó a formar parte del folklore del fútbol argentino. Las hinchadas, por aquel entonces, representaban al conjunto de sujetos que alentaban con ganas a su equipo. En la actualidad algunas personas lo utilizan como sinónimo al grupo organizado, también conocidos como barrabravas. Pero este término merece una explicación aparte. Volvamos a los comienzos.

No todo fue color de rosas para los hinchas en esa época, porque como explica Luis Rivera (2009):

“en los inicios del siglo XX, el fútbol tenía todavía un fuerte sesgo cultural inglés y, por ende, en las clases criollas más acomodadas de entonces. Como los hinchas, ya reconociéndose como tales, se aglutinaban lejos de aquellos, rápidamente se distinguió entre el fino espectador y la hinchada, término que contenía un carácter claramente despectivo” (Íbid.: 70).

Pertenecer a determinado equipo de fútbol se debe a distintos factores. Generalmente es una pasión heredada por algún miembro mayor de la familia que insiste en convertir a los más chicos a su propio equipo. También se puede dar por el exitismo, si el club está transitando un gran momento en cuanto a títulos, se generan más adeptos de los que tendría en cualquier otra situación. Pero lo realmente importante no es cómo se llega a ser de un club, sino de la manera en la que esa pasión se mantiene y, en casos extremos, se defiende con el cuerpo.

Como dijimos antes, en las tribunas se conforman procesos identitarios que tienen como base el antagonismo entre los espectadores rivales. Esto es posible porque cada club genera un sentido de pertenencia que lo aferra afectivamente a su equipo y, por ende, los diferencia de los demás. “Las hinchadas se caracterizan por definirse a partir de una relación nosotros/ellos excluyente y una relación cara a cara, cuya pertenencia reconoce un único y excluyente principio: seguir los mismos colores” (Ferreiro, 2003: 59).

Luis Rivera ubica a los hinchas dentro de una identidad colectiva, entendida como el estado de consciencia que se comparte de manera implícita entre los individuos que reconocen y expresan su pertenencia en esta categoría de personas. “Construcciones simbólicas que involucran

representaciones y clasificaciones referidas a las relaciones sociales y las prácticas, donde se juegan la pertenencia y la posición relativa de personas y grupos en su mundo” (Ibid.: 70).

Es en esa identidad, donde se halla el alma del hincha: “sentirse parte de un grupo no sólo por la red de interrelaciones que lo conforman, sino también, en oposición al grupo que no lo representa ni lo contiene” (Íbid.: 71). En este aspecto, el autor Luis Rivera sostiene que los hinchas de fútbol empiezan a reconocerse, indiscutiblemente, por su sentido de pertenencia a los colores, a la institución deportiva, a la pasión que los une y representa en el equipo que aman y acompañan.

Pero la hinchada no es homogénea, porque existen diferentes niveles de adscripciones identitarias que promueven diversos grados de participación de simpatizantes de un conjunto determinado. Están aquellos que sólo se acercan al estadio por la buena performance de los jugadores, los que asisten siempre más allá de los resultados impulsados por la pasión, o por ejemplo, aquel grupo organizado que cuenta con un vínculo con el club extra futbolístico y demuestra el aguante mediante el combate físico.

Pablo Alabarces (2008) considera que debido al crecimiento del fútbol como un espectáculo con fines económicos, los hinchas “se perciben a sí mismos como los únicos custodios de la identidad” (Ibid.: 167). En un contexto donde los jugadores cambian de clubes según las circunstancias, y las camisetas mutan según los sponsors, “la continuidad de los repertorios que garantizan la identidad de un equipo aparece depositada en los hinchas, los únicos fieles a los colores” (Ibid.).

2.4.1 La cultura del aguante

En el medio de las tribunas, generalmente detrás del arco, se ubica el conjunto de individuos organizado conocido como la barrabrava. Entendemos este concepto como aquel “grupo jerárquicamente organizado, con sentido de pertenencia y militancia determinada” (Rivera, 2009: 76). Estos sujetos son los encargados de defender el honor del club y de la hinchada en general a partir de la “cultura del aguante”.

Para comprender este término, utilizaremos la concepción de Pablo Alabarces, quien sostiene que tener “aguante” significa ser más macho que el otro. Es importante destacar que la mujer queda exenta de esta disputa porque es un ámbito tradicionalmente masculino donde lo que se pone en cuestión es ser hombre o no hombre.

“El aguante remite a una corporalidad capaz de soportar cualquier eventualidad que también está ligada directamente a la capacidad de consumir alcohol y drogas. En el caso de las hinchadas el aguante supone un ideal masculino marcado por la agresividad, el dinamismo, los actos valientes, el compañerismo y no rendirse ante el peligro” (Gil, 2007: 42).

Esta cultura se define en el combate. Las luchas físicas entre barrabravas representan la manera en el que el aguante se prueba frente a otro grupo organizado. Si bien en algún momento la competencia pasó por quién alentaba más fuerte o poseía las banderas más grandes, en la actualidad también existe el combate organizado con su posterior relato y cánticos que lo narran. “Las cicatrices y marcas en el cuerpo testimonian la participación en los combates avalando los relatos donde los hinchas narran su performance en la lucha. Las cicatrices son la prueba material de la masculinidad otorgando veracidad a los relatos” (Garriga Zucal, 2006: 52).

Estas luchas no sólo tienen como objetivo probar el aguante frente a los demás clubes sino que también “son ellas las que motorizan el ascenso a las posiciones de la jerarquía grupal, al punto que los jefes tienen un gran poder sobre el resto de la hinchada en función del prestigio como luchadores” (Rivera, 2009: 76). Pero de la misma manera en la que provocan reconocimiento y respeto, también pueden causar humillación, que dentro de una hinchada significa ser considerados como cagones o putos (Zambaglione, 2008).

“La diferenciación entre los dos polos, hombre y homosexual, pone en juego prácticas y discursos en búsqueda de distinción. Los simpatizantes no deben diferenciarse de la mujer sino del hombre no poseedor de los atributos que lo hacen ‘macho’: los ‘huevos’, fuerza física, valentía” (Garriga Zucal, 2006: 49).

A partir de esta cultura, se plantea “una frontera entre los que se la aguantan y los que no se la aguantan” (Zambaglione, 2008: 33). Para formar parte del primer grupo es necesario plantarse, ir al frente y nunca correr.

“El cuerpo en los combates debe tener una postura determinada; si el luchador no va ‘hacia el frente’ se entiende que ha perdido la lucha. El sujeto que ‘corre’ por ser perseguido, abandonando el campo de batalla, no posee el aguante porque no ha demostrado la posesión de habilidades corporales en la lucha ‘mano a mano’” (Íbid.: 39).

El enfrentamiento cuerpo a cuerpo no es una práctica irracional, salvaje o espontánea para este grupo, sino que adquiere sentido dentro de su cultura futbolística del aguante.

Pero los barras no sólo se mantienen en el ambiente deportivo sino que también “participan del negocio del fútbol y de otros espacios de poder, imponiendo técnicos, negociando jugadores y entrenadores, ejerciendo la coerción sobre dirigentes y, en algunos casos, hasta poseyendo parte de los pases de jugadores” (Rivera, 2009: 79).

Por otra parte, en la hinchada hay otro grupo que le atribuye un significado diferente al aguante relacionado con la fidelidad y el fervor. Tiene que ver con la cuestión estética de la tribuna, vinculado a las banderas, la pirotecnia, las canciones y los viajes. Así como la demostración de sacrificios para seguir al equipo a todos lados, en las buenas y en las malas, cueste lo que cueste. Lo que los diferencia de la barrabrava es que para ellos la lucha física no representa el aguante por el equipo (Alabarces; Garriga Zucal, 2008).

La cultura del aguante es impensable sin el relato. Sobre todo, en la lógica audiovisual, ya que la práctica se prueba siendo vista y escuchada, donde se debe demostrar el aliento y la pasión incondicional hacia el equipo. A través de la televisión, se tienen que exhibir las tribunas colmadas, el tamaño y cantidad de las banderas y escuchar los cánticos.

3. Marco metodológico



3.1 Métodos y técnicas

Para indagar las representaciones sociales sobre las mujeres en el Club Estudiantes de La Plata, entendemos que es necesario diseñar tanto los métodos y técnicas de recolección como los de análisis de datos, teniendo en cuenta que estos últimos guiarán la elaboración de las consideraciones finales de nuestro trabajo. Como indica María de la Paz Echeverría (2008) es importante pensar a la comunicación “como parte indisociable de los procesos constitutivos de lo social, constituida por y constituyente de la estructura social en las cuales los sujetos arman y rearman las representaciones que conforman su modo de comprensión/ creación del mundo” (Íbid.: 1).

Retomando a Fernando Palazzolo y Verónica Vidarte Asorey (2011), creemos que el enfoque metodológico representa la posición del investigador frente a la realidad que desea investigar. Como sostiene Rosana Guber (1991), las técnicas son “las herramientas para acceder a los sujetos de estudio y su mundo social” (Íbid.: 56), una serie de procedimientos que permiten obtener información en una situación de encuentro, en el marco de una relación social.

En nuestro trabajo utilizamos el método de la triangulación de enfoques porque analizamos datos con herramientas tanto de la perspectiva cualitativa como de la cuantitativa. Pero también entendemos que centralmente nuestra investigación se enmarca dentro de contextos situacionales y estructurales, tratando de identificar la naturaleza profunda de las realidades, sus relaciones, produciendo datos que no son generalizables ya que están en relación con cada sujeto, grupo y entorno.

Una característica fundamental de la triangulación es que apunta a la complementariedad, “donde los enfoques cualitativo y cuantitativo se enriquecen uno al otro para producir un conocimiento que los dos no pueden dar en forma separada” (Íbid.: 5). Esto permite abordar el objeto de estudio desde diferentes ángulos, para lograr una articulación metodológica, llegando a una conclusión.

Además, siguiendo la mirada de Steven J. Taylor y Robert Bogdan (1998), los estudios cualitativos tienen ciertas características a las cuales adherimos como investigadoras: es un diseño flexible, se observa al escenario

y la persona desde una perspectiva holística, tratan de comprender a los sujetos en un marco de referencia de ellas mismas, aparta sus propias creencias, no busca "la verdad" sino una comprensión de las perspectivas de otras personas.

En cuanto al método que utilizamos, fue la etnografía, propuesta por Rosana Guber (2001), entendida como "una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros" (Ibíd.: 5). La conclusión del estudio etnográfico comprende la articulación de la elaboración teórica del investigador con el contacto con los nativos. Esto supone una elaboración de una representación interpretativa (Jacobson, 1991; Guber, 2001). Es decir que la etnografía es un método de investigación que consiste en acercarse al campo para observar y participar de las prácticas de los hombres y mujeres que asisten a los estadios con el fin de comparar lo que dicen con lo que hacen.

En este sentido, comprendemos que ir al ámbito de estudio y estar en contacto con los protagonistas enriquece el trabajo de análisis, ya que para comprender los términos y actitudes de los actores, sólo son ellos quienes pueden dar cuenta de lo que piensan y sienten. Además, para Guber, la etnografía no sólo reporta el objeto empírico de investigación sino que constituye la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó.

Entendemos a las técnicas en el mismo sentido que lo hacen Fernando Palazzolo y Verónica Vidarte Asorey (2011), no como simples herramientas que permiten obtener material, sino que son construidas por el propio investigador, el cual decide centrarse en observar una cosa, y no otra.

Para llevar a cabo una correcta investigación, es necesario que nuestro diseño metodológico abarque no sólo técnicas para la recolección de datos, sino también herramientas de análisis e interpretación. Esto nos permitirá articular la información obtenida con la parte teórica, para así determinar conclusiones.

Una de las técnicas que utilizamos es la creación de categorías de análisis para las mujeres, que definan y representen las diversas maneras de

manifestarse dentro de una hinchada. Realizamos este paso previo, porque quisimos ver a las aficionadas desde esas perspectivas. Las categorías son:

- *Dirigente*: interiorizadas en las cuestiones del club, participan de asambleas, reuniones, debates económicos, dirigenciales y futbolísticos. Cumple un cargo en la gestión.
- *Militante*: están al tanto de la actualidad del club, participan de asambleas, reuniones, debates pero no de la gestión actual ni de ninguna agrupación.
- *Hincha común*: es aquella cuyo interés por asistir a las tribunas no es otro más que el de presenciar y acompañar a su equipo, pero sin relacionarse con la barrabrava ni tampoco con los asuntos del club, del cual son hinchas.
- *Hincha organizativa*: representa al grupo que se encarga, a través de agrupaciones y filiales, de las movilizaciones a los estadios, organización de eventos y otras actividades sociales.

La observación participante es una de las técnicas que utilizamos para la recolección e interpretación de datos. Esta herramienta consiste tanto en observar todo lo que sucede, como de participar en actividades relacionadas con el objeto de estudio.

Teniendo en cuenta esto, es necesario acercarnos al espacio en el cual se mueven los hinchas. En el ámbito del estadio, pudimos reconocer cuáles son las prácticas que cada uno lleva a cabo, para luego interpretarlas. Para realizar esta actividad, concurrimos tres veces de local y una vez de visitante.

- 9 de marzo de 2012: EDLP vs Lanús.
- 1 de abril de 2012: EDLP vs Boca Juniors.
- 14 de abril de 2012: EDLP vs Colón de Santa Fe.
- 19 de mayo de 2012: Banfield vs EDLP. Viajamos con la Agrupación “Orgullo Pincharrata”.

Por otra parte, al momento de recolectar datos usamos la entrevista, por ser una estrategia para lograr que las personas hablen sobre lo que piensan, saben y creen. Además, es un método indispensable para cualquier estudio sobre representaciones, según Jean-Claude Abric (2001). Es importante pensar que el modo de acercarse a estas construcciones es a través del lenguaje. “En los discursos pueden reconocerse nociones operantes que los sujetos tienen sobre otras prácticas”, sostiene Echeverría (2008: 3). Entonces,

mediante la entrevista se genera una situación cara a cara con el entrevistado, donde se accede a la información y se analizan sus reflexiones, como así también, el entrevistador construye las propias. Existen diversas formas de realizar esta técnica, ya que hay entrevistas dirigidas, semiestructuradas, grupos focalizados en una temática y clínicas (Bernard, 1988; Taylor & Bogdan 1998).

En el caso de nuestra investigación, llevamos adelante la entrevista semiestructurada o mixta. Esta modalidad combina el estilo libre y el de la dirigida. Pudimos emplear preguntas tanto cerradas, con información objetiva; como también abiertas, para conocer aspectos personales, opiniones e impresiones.

Además de acceder a una cantidad estipulada de hinchas, recurrimos a personal del Club, como son los dirigentes, y gente relacionada con la temática, que aportaron distintas visiones. Realizamos trece entrevistas, ya que consideramos que fueron suficientes por haber llegado a la saturación de información. La muestra elegida para llevar a cabo esta técnica fue variada con el objetivo de abarcar todas las categorías planteadas con anterioridad, como así también conocer las visiones de las diferentes franjas etáreas tanto de hombres como mujeres. En este caso, retomamos a Guber cuando explica que “la selección de una muestra obedecen a un criterio de clasificación”. Estos responden a los objetivos de la investigación, pero también a las “modalidades de agrupamientos que se den los actores y que guarden sentido con su mundo social” (2001: 74).

Por otro lado, utilizamos la entrevista para recolectar datos históricos sobre la barrabrava de Estudiantes como así también notas de diarios y revistas locales. Esta medida fue necesaria porque la temática es tan amplia que excede nuestra investigación pero a la vez está muy relacionada con ella.

Asimismo, recurrimos a la creación de encuestas, para recoger datos cuantificables. Este método posee la ventaja de reducir los riesgos subjetivos de la recolección. Usamos algunas preguntas cerradas pero la mayoría fueron abiertas con un abanico de respuestas para que el entrevistado no se vea inducido. En total se realizaron 35 encuestas a mujeres y 43 a hinchas masculinos de Estudiantes.

Al contar con los discursos que brindaron aquellas personas, se interpretó a la luz de lo conceptualizado en el marco teórico y llevando a cabo el análisis interpretativo. De esta manera, pretendemos reconocer y analizar cuáles son las representaciones que se realizan sobre las prácticas de las hinchas de fútbol del Club Estudiantes de La Plata, en los hombres y mujeres que asisten al estadio.

4. Conocer el pasado para mirar el presente



**“Fue una noche para tomar resoluciones y transformar en realidades
todos nuestros sueños”**

(Tomás Shedden, uno de los fundadores de Estudiantes de La Plata)

4.1 El comienzo de la historia

Sin dudas, el fútbol es el deporte más popular del mundo. Ha logrado, como ninguna otra actividad, conquistar a todas las clases sociales y unir en un mismo sentimiento a personas muy diferentes entre sí. Quizá la eficacia radique en la simplicidad de sus reglas o los pocos elementos que se necesitan para practicarse. Lo cierto es que, desde su nacimiento hasta su conversión a fútbol espectáculo, convoca a millones de personas. Y esta historia tiene un inicio.

Aunque hay distintas versiones sobre su origen, el relato oficial cuenta que el fútbol moderno nació en las *public schools* inglesas durante el siglo XIX en el seno de las ciudades industriales. Al principio, el fin no era lúdico sino que fue pensado para controlar las conductas violentas de los alumnos durante los tiempos libres. Tal es así que fueron ellos quienes le dieron el nombre y lo reglamentaron en la Universidad de Cambridge en 1846.

Contrario a lo que generalmente se piensa, los inventores y primeros en practicarlo fueron los aristócratas, manteniendo su exclusividad de elite durante muchos años (Sebreli, 1998: 19). “El deporte en general y el fútbol en particular no fueron creados por el pueblo, ni fueron propagados por el pueblo, ni destinados al pueblo” (Ibid: 26). Sin embargo, fueron las clases subalternas las que se apropiaron como nadie de la práctica a pesar del espíritu con que había nacido.

El deporte se extendió por el planeta debido a la diseminación de las escuelas inglesas. Los viajantes, marineros, soldados y profesores promovieron el fútbol en los lugares a los que llegaban fomentando el amateurismo (Rivera, 2009).

En Argentina, la situación fue similar al resto del mundo. De la mano de las clases acomodadas inglesas, comienza a organizarse la práctica del fútbol en la década del '80 del siglo XIX cuando fue incluida en los programas escolares, siempre con la bandera del *fair play* y con la debida exclusividad (Frydemberger, 1998). El deporte fue importado al país principalmente por los empleados del ferrocarril y otras empresas, y en sus comienzos, sólo era

practicado por ellos, que conformaban una parte importante de la población (50 mil ingleses a comienzos de siglo) (Sebreli, 1998).

Juan José Sebreli distingue tres etapas del desarrollo del deporte en nuestro país. La primera fue la elitista, cuando la práctica y el público estaban reservados para la aristocracia criolla con el principal objetivo de forjar las actitudes dirigenciales de los jóvenes practicantes. “Para humillación de los populistas, el fútbol, ese supuesto deporte de ‘pueblo’, lejos de surgir en el seno de las masas populares es un típico producto de la conservadora y refinada clase alta inglesa” (Ibíd.: 19).

La segunda fue la popularización, también llamada la “democratización del fútbol”. Fue adoptado por los varones de clases medias y bajas que encontraron en este deporte un espacio de sociabilidad, pero sólo en la práctica, porque los dirigentes seguían perteneciendo a la elite. El lugar fundamental de esta época es el potrero, sinónimo de fútbol en Argentina (Rivera, 2009).

Con el profesionalismo durante la década del 30, se dio un último avance, se incorporaron las clases populares porque las remuneraciones futbolísticas permitían abandonar los trabajos y mantener a las familias (Alabarces, 2008). Además, se apropiaron de la práctica y le dieron sus significados modificando los valores originales: el *fair play* solo significó respetar las reglas y buscar la manera de conseguir el éxito.

A fines del siglo XIX y principios del XX fue el auge de la fundación de los clubes, construcción de estadios y exportación de jugadores. En este sentido, Archetti sostiene que “la fundación criolla no es sólo la argentinización de un deporte británico sino una fundación en donde los hijos de inmigrantes latinos comienzan a dominar la práctica activa” (2001: 19).

Según Alabarces, la popularización de esta práctica ocurrió por una cantidad de factores:

“las razones internas al juego, las que tienen que ver con una importante economía – la relación entre costos y cantidad de participantes posibles, y la facilidad de su desarrollo con bajos equipamientos en su momento informal, no institucionalizado- , su capacidad dramática, su democracia en torno a los participantes – cualquiera puede jugarlo” (2008: 55).

El último período fue el de la mediatización. “Los medios de comunicación de masas llevaron a la homogeneización de la cultura” (Sebreli, 1998: 33) y con ello la pasión por el fútbol trasciende las fronteras de clase y se convierte en el deporte principal. Los medios empiezan a formar parte de esta práctica, aunque habían estado presentes desde el principio, y no sólo eso, sino que fueron un pilar importante en la formación de estereotipos de jugadores nacionales en oposición a los británicos. Mientras que los primeros eran asociados con la creatividad individual, la gambeta y la picardía; los ingleses mantenían la disciplina, táctica y la fuerza física (Archetti, 2001).

Pero no todos los medios de comunicación tuvieron el mismo grado de importancia. “Si bien los diarios fueron el paso indispensable para la difusión masiva y las radios se encargaron de llevar el fútbol argentino a cualquier punto del país, fue la televisión la que transformó todo” (Rivera, 2009: 49). Desde la primera transmisión del partido San Lorenzo - River en 1951, la pantalla chica ha jugado un papel fundamental en la construcción del fútbol espectáculo. La oferta televisiva tiene como principal producto los partidos.

En este sentido, basta destacar algunos momentos claves del desarrollo del medio, como la introducción de la televisión vía satélite en los años '70 que revolucionó la difusión de la información. Pero quién vio en el periodismo deportivo y principalmente en el fútbol, la forma de hacer negocios fue el empresario Carlos Ávila. A partir de la creación de Torneos y Competencias SA en 1984 y el trato con AFA (Asociación del Fútbol Argentino) un año después, compró los derechos televisivos de Torneos Nacionales y partidos de la Selección (López; López, 2009). “Fútbol de primera” tuvo el monopolio de las imágenes de los partidos y fue el programa futbolístico más visto hasta 2009, cuando el Gobierno argentino tras una oferta de 600 millones de pesos, pasaría a tener los derechos para las transmisiones gratuitas de los partidos de Primera División por televisión abierta.

4.2 Estudiantes: la esencia que perdura

4.2.1 Fundación y primeros pasos

El Club Estudiantes de la Plata fue creado el 4 de agosto de 1905 por un grupo de jóvenes que se separaron del Club Gimnasia y Esgrima por desacuerdos con la comisión directiva. Esta Institución le daba mayor importancia a deportes como el boxeo, el atletismo, el turf, el ciclismo y la esgrima. Pero aquel grupo de jóvenes dijo basta. “No eran hijos de familias acaudaladas ni de aquellas que se habían venido a La Plata para trabajar en la administración pública. No tenían dinero” (Revista Animals, 2012: 4).

En aquella fecha, un grupo de 19 estudiantes secundarios y universitarios se reunieron en la zapatería “Nueva York”, de calle 7 entre 57 y 58, con la idea de crear una institución que priorizara el fútbol, más allá de realizar otras actividades. De esta manera, comenzó a gestarse progresivamente el sentido de pertenencia de Estudiantes, que no podría llamarse de otra forma que no fuese por la condición de sus impulsores, que al principio lo fundaron como Club Atlético Estudiantes. “No hubo nada que discutir esa noche, ni nadie dudó sobre el nombre que en adelante debíamos defender”, declaró uno de los socios fundadores, Tomás Schedden. Un año después, se diseñó la camiseta con rayas verticales rojas y blancas retomando los colores de Alumni, el equipo más exitoso de principios de siglo XX.

Si bien al comienzo se dedicó casi exclusivamente al fútbol, luego fue sumando otros deportes por lo que llegó a los 100 socios en el primer año. Además, consiguió los terrenos de calle 19 y 51 para poder utilizarlo como campo de juego y se unió a la Argentina Football Association, actual AFA. En 1907, Miguel Gutiérrez, primer presidente de Estudiantes consiguió las tierras de 1 y 57 donde el 25 de diciembre, con una ceremonia social, se inauguró el estadio. Años después, fue bautizado como Jorge Hirschi, en honor a un ex jugador y gran presidente que tuvo el Club en sus primeras tres décadas.

Uno de los puntos clave fue la llegada a Primera División en 1911 tras una muy buena campaña, consiguiendo el primer título. Dos años después se consagró campeón de la máxima categoría. Así, el nacimiento de Estudiantes

fue exitoso: con un ascenso y un campeonato de Primera División, en pocos años el Club comenzó a crecer y todavía faltaban las mejores conquistas.

4.2.2 Época dorada

A fines de los años '20, comenzó a constituirse una recordada formación de la historia del Club bajo el nombre de "Los Profesores", integrada por Miguel Ángel Lauri, Alejandro Scopelli, Alberto Zozaya, Manuel Ferreira y Enrique Guaita. Este grupo había recibido ese nombre por su capacidad de "dar cátedra" en cada partido y porque los cinco integrantes eran hombres muy instruidos culturalmente. Aquellos jugadores fusionaron la habilidad y el buen fútbol en una etapa memorable de Estudiantes. Se consagraron subcampeones del último certamen del amateurismo en 1930 y pelearían el título inaugural de la era profesional de Primera División.

Hacia 1931 se disputó el primer partido oficial entre Estudiantes y Gimnasia que terminó igualado 1-1. Por ese entonces, comenzó a gestarse una rivalidad entre ambos clubes y hoy es uno de los clásicos futbolísticos más importantes a nivel nacional. A lo largo de la historia, disputaron más de 160 encuentros, en los que el Pincharrata tiene ventaja en el historial.

Después de la década del 40, con campañas y equipos exitosos, llegó el descenso en 1953. La política comenzó a mezclarse con el fútbol, la ciudad había pasado a llamarse Eva Perón, y Estudiantes ya no era de La Plata sino Estudiantes de Eva Perón. Por ese entonces, el Pincha guardaba el libro de lectura obligatoria en las escuelas "La razón de mi vida", en sus sótanos sin distribuirlos. El Club fue acusado de boicot contra la doctrina justicialista y por este motivo, la institución fue intervenida (Revista Animals, 2007; 16). En 1954 se consiguió el ascenso.

Parte de la esencia de Estudiantes de La Plata se fue gestando gracias a sus logros deportivos. Haber sido un equipo de los denominados chicos que fue alzando triunfos impulsados por el trabajo futbolístico, hizo que se conformara esa mística que los hinchas pincharratas se enorgullecen de tener. Por este motivo, es valioso repasar parte de su historia a través de los resultados.

La época dorada llegó en los '60, años que le dieron al Club las satisfacciones más grandes a nivel deportivo. Al mando de Osvaldo Juan Zubeldía, con la implementación de la táctica en el fútbol argentino, logró el subcampeonato.

Al asumir Mariano Mangano a la presidencia, cambiaría el destino de la entidad. A través de su dedicación generaría una explosión no sólo en lo deportivo sino también en lo social y en lo patrimonial. “En la época de Mangano muchos se hacen socios, se acerca la familia otra vez y aparecen mujeres por todos lados”, cuenta el historiador de EDLP, Zuleik Campañaro, en una entrevista realizada. Al comenzar la gestión de este presidente, Estudiantes tenía aproximadamente 14.000 socios y a mediados de los años '70, alcanzó casi 75.000.

En 1967 el Pincharrata ganó el primer Torneo Metropolitano organizado por la Asociación del Fútbol Argentino. “Por primera vez un club de los ‘chicos’, aunque histórico, ganaba un campeonato local que, hasta ese año, había sido propiedad exclusiva de los ‘cinco grandes’” (Archetti, 2001; 31).

En el '68, Estudiantes sería recordado por haber conseguido por primera vez el torneo más importante del continente a nivel clubes: la Copa Libertadores de América. Hubo una final impactante contra el Palmeiras de Brasil, que debió tener partido desempate. En el primero, Estudiantes ganó por 2 a 1; el segundo fue triunfo para el equipo brasilero por 3 a 1. El último de los encuentros finalizó 2 a 0 para el Pincha.

Haber ganado ese campeonato, habilitó a jugar la Copa Intercontinental de Clubes frente al Manchester United. El Pincha ganó 1 a 0 de local y llegó a la revancha de visitante. Cuando el equipo argentino salió a hacer el reconocimiento del campo de juego, todo el estadio les gritaba “Animals”. Sin embargo, empataron 1 a 1 y Estudiantes salió campeón.

Las cosas iban en ascenso para el conjunto platense. En 1969, de la mano de Zubeldía, Estudiantes consiguió el bicampeonato de América frente a Nacional de Montevideo al ganarle 1 a 0 en el partido de ida, y 2 a 0 en el de vuelta.

En su segunda final del mundo consecutiva, debió enfrentar en esa condición al Campeón de Europa, el Milan de Italia. Pero los italianos fueron

demasiado para Estudiantes que perdió 3 a 0 como visitante y logró un triunfo por 2 a 1 de local, que no le alcanzó.

El año siguiente, los platenses fueron en busca del Tricampeonato de América. Después de vencer a River Plate en semifinales, llegó a la final frente a Peñarol de Montevideo y se consagró campeón al ganar en el partido de ida por 1 a 0 y empatar sin goles en el de vuelta.

Por tercera vez sucesiva, alcanzó una última instancia mundial; esta vez era el turno del Feyenoord de Holanda. En el primer partido, que se disputó en el estadio de Boca Juniors, empataron 2 a 2. Luego, en el encuentro de vuelta el equipo holandés ganó por un tanto, y de esa forma obtuvo el campeonato.

En 1973, Carlos Salvador Bilardo, quien fue un importante jugador del Club durante los '60 y '70, asumió como director técnico de Estudiantes (ya había estado en 1971 en un interinato para salvarlo del descenso). Dos años después alcanzó el subcampeonato del Torneo Nacional.

La temporada 1982-1983 estuvo marcada por el regreso de Bilardo al mando del plantel. En ese período se conformó un equipo de renombre, con Miguel Ángel Russo, José Luis Brown, Alejandro Sabella, Marcelo Trobbiani, Hugo Gottardi y José Daniel Ponce; algunos serían campeones del mundo en 1986. En el '82, el Pincha obtuvo el campeonato del Metropolitano, tras derrotar por 2 a 0 a Talleres de Córdoba, y el Nacional del '83, luego de ganarle a Independiente por 2 a 0 en el partido de ida y perder 2 a 1 en el de vuelta. Estos campeonatos hicieron que el entrenador fuese convocado para dirigir la Selección Nacional.

4.2.3 Descenso y resurgimiento

La década del '90 estuvo cargada de amargura por haber descendido en 1994. Pero Estudiantes sólo tardó un año en recuperarse y lo hizo de la mejor manera, volviendo a Primera División cinco fechas antes de terminar el torneo.

Luego de su paso por Europa, en 2006 regresó al Club Juan Sebastián Verón y con él, nuevamente los éxitos deportivos, arrebatándole el Torneo Apertura a Boca en una final forzada. Tras su retorno, como condimento extra,

Estudiantes le ganó a Gimnasia por 7 a 0 en la máxima goleada registrada en la historia del clásico platense. Este encuentro se llevó a cabo en el Estadio Ciudad de La Plata, debido a la demolición de la cancha de 1 y 57, para iniciar la remodelación en la que se encuentra actualmente.

Pero sin dudas el 2009 fue uno de los mejores años de Estudiantes, volviendo a conquistar la Copa Libertadores y un nuevo Subcampeonato del mundo. Con Alejandro Sabella como director técnico, logró vencer al difícil Cruzeiro de Brasil y festejó su cuarta conquista continental. Pero la Copa Mundial lo enfrentó en la final con uno de los mejores equipos de la historia, el Barcelona de España, con el que perdió 2 a 1.

El año siguiente volvió a alcanzar el primer puesto en el Torneo Apertura. Ése fue su último título hasta el momento.

En el 2012, a sus 107 años como entidad deportiva, el espíritu con el que EDLP nació, aún continúa vigente, trascendiendo a los jugadores, dirigentes e hinchas. Estos actores, junto con los logros obtenidos, son los que le dieron vida al Club y hoy siguen siendo su pilar.

4.3 Hinchada pincharrata

Hoy en día, las tribunas han adquirido un protagonismo fundamental en el fútbol espectáculo y los hinchas son sus principales actores. Pasaron de ser meros espectadores a tomar un rol activo dentro de los estadios, a tal punto que ya no se puede pensar a este deporte sin la concurrencia del público.

Cada hinchada es particular, la de Estudiantes, conocida como “los pincharratas”, se destaca por la presencia familiar en las tribunas, ya que en muchos casos era un plan habitual en la rutina. “Es un club donde se reunía más la familia. Yo era chica, íbamos a comer y el plan del domingo era ir a la cancha. Como yo, muchas familias. Y eso cada vez va a creciendo más”, comenta la hinchada dirigente Sandra.

Existen varias versiones respecto al origen de su apodo. Una de ellas, hace referencia a que muchos simpatizantes del Club eran estudiantes de medicina y solían realizar experimentos con roedores para su actividad académica. Otra de las razones podría deberse a Felipe Montedónica, un hinchado de Estudiantes que a principios del siglo XX era empleado en un bar del centro platense y espantaba a las ratas del negocio con un tridente. La última de las interpretaciones es la de universitarios que trabajaban de barrenderos en el Bosque de La Plata y para levantar las hojas, utilizaban pinches que luego les servían para matar a estos animales.

Otro rasgo que caracteriza a la hinchada roja y blanca, es su necesidad de movilización constante, desde sus orígenes. El hecho de participar en un torneo donde mayoritariamente había equipos de Capital Federal, hizo que Estudiantes, por ser de La Plata, tuviese que trasladarse obligatoriamente cada 15 días para asistir a los partidos. Este compromiso también lo asumió la hinchada del Club, que siempre estuvo presente alentando al equipo.

Esta demostración de los hinchas se refleja en la asistencia a las tribunas. Cuando se inauguró en 1907, la cancha ubicada en 1 y 57, albergaba a 28.000 personas y la mayor parte de su estructura era de madera. A comienzos del siglo siguiente, por la demolición del “Jorge Hirschi”, debieron mudarse a la cancha de Quilmes y al “Estadio Ciudad de La Plata”, hasta finalizar las obras de su nuevo escenario, que se anuncia con capacidad para

30 mil espectadores sentados. Por este cambio de localía, la hinchada tuvo que aumentar los viajes y con esto, creció el número de agrupaciones y filiales.

Desde la organización en la semana previa al partido hasta la movilización a los estadios, que suele ocupar todo el día (o más de uno si se juega en otra provincia); los traslados son una parte constitutiva de la gente de Estudiantes y conforman uno de los rasgos de la esencia pincharrata.

Es importante destacar que los conceptos de hinchada y barrabrava suelen aparecer como sinónimos. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, utilizamos el primero para referirnos a la totalidad de los hinchas y el segundo para hacer referencia al grupo organizado que existió en Estudiantes pero desde hace un tiempo no está claramente visible.

4.4 Cronología de la barra Pincha

En el caso de este club platense, desde hace varios años, se viene arrastrando un conflicto respecto a los interesados en liderar la barra que maneje a la hinchada. Tiros, persecuciones, amenazas, sangre, venganza, pactos que se rompen por el poder. Aunque parezca más una novela, todo forma parte de la historia de Estudiantes de La Plata.

En los años 90 ya se veía un grupo con intenciones de mandar en el seno de la tribuna. Por ese entonces, Omar “El Hache” Alonso, estaba al frente y según él “los problemas se arreglaban hablando o a los golpes” (Diario El Día, 2009). Su lugar tuvo fecha de vencimiento cuando en 1995, en un enfrentamiento con otro barra, mató de tres balazos a un taxista. La Sala III de la Cámara Penal platense lo sentenció a 14 años de prisión, pero salió en libertad condicional mucho antes de cumplir la pena. Al poco tiempo, volvió a caer preso por trasladar cocaína arriba de un taxi.

Mientras tanto, Adrián Sosia, más conocido como el “Gato”, hizo su ingreso a la tribuna con el apoyo de su ex líder Alonso. De esta manera, Sosia tomó el control mayoritario de la barra, creando el grupo “Los Leales”. En su paso como jefe se disputó una fuerte pelea con Rubén “El Morsa” Montero, quien quería quitarle su lugar dentro de la hinchada. Este último personaje estuvo detenido en el año 2000 por el robo a una joyería platense y luego por atrincherarse en un departamento del centro para continuar robando.

El Morsa había logrado escalar alto en la barra de Estudiantes, gracias al apoyo del ex policía Fabián Gianotta, quien había manejado la tribuna de forma conjunta hasta el 2009. Ese año fue llevado a prisión, acusado de asesinar a un joven a la salida del boliche “Alcatraz” de Berisso, del cual era dueño.

La barra albirroja había quedado acéfala y el entorno de Gianotta le dio respaldo a Montero para que ocupase su lugar. Este hecho hizo que el Morsa y el Gato Sosia se disputaran el liderazgo de la tribuna durante los últimos seis años. Desde entonces, la pelea por el control se convirtió en una verdadera guerra.

Los conflictos continuaron, cuando el ex jefe de la barra el Hache Alonso salió en libertad en el 2009 y quiso volver a la cancha, pero se encontró con que el Gato no tenía intenciones de delegar su poder, por lo que se convirtieron en enemigos. Por este motivo, la barra de Estudiantes se dividió en cuatro bandos. Uno era el que lidera el Hache Alonso; otro el del cabecilla de Los leales, el Gato; Pablo Cabrera, vinculado con un reconocido ex barrabrava de Boca y uno de los principales lugartenientes de la hinchada de la Selección Argentina; por último, el Morsa Montero, que responde al ex policía Gianotta.

Tal es así, que en marzo del 2010 las facciones de Sosia y Alonso se enfrentaron en un violento episodio que transcurrió en la Terminal de Trenes de la ciudad, donde el Sargento de la Policía Federal Sergio Rodríguez murió al recibir un disparo en la cabeza. Por este crimen fueron encarcelados tres barras que pertenecían al bando de “Los Leales”.

En febrero de este año, el Fiscal platense Fernando Cartasegna advirtió al Presidente de la AFA, Julio Grondona, sobre facciones de Estudiantes por considerar que hay maniobras extrañas de grupos vinculados a un sector de la barra albirroja, que se encontraban bajo la nómina del derecho de admisión. Por este motivo, pidió la investigación de 96 socios.

Actualmente, la situación sigue siendo conflictiva. Con la reciente disolución del Comité de Seguridad Deportiva (CoProSeDe), y la creación de la Agencia de Prevención de Violencia en el Deporte (Aprevide); Estudiantes entregó una lista con 120 hinchas que no podrán ingresar a las canchas. Dentro de los involucrados aparecen el Gato Sosia y el Morsa Montero.

Sin dudas, este hecho escribirá una página más de esta historia de peleas, sangre y lucha por el liderazgo¹.

¹ Los datos para el recorrido histórico de la barrabrava de Estudiantes de La Plata fueron extraídos de la entrevista con Sebastián Lorenzo, y de diferentes notas periodísticas consultadas online en el Diario El Día y los sitios web pinchapasion.net e infoplatense.com.

5. Estudiantes y la mujer: un vínculo que crece



“Estudiantes es como una familia”

(Carlos Salvador Bilardo, jugador y director técnico de EDLP en tres oportunidades)

La caravana pincha

La Plaza Olazábal era el punto de encuentro para llevar a cabo el viaje. Bajo una lluvia que molestaba en la cara, esperábamos junto a un grupo de veinte hinchas, entre hombres y mujeres de 18 a 52 años, la llegada del micro que nos llevara al estadio de Banfield. Todas las personas que se encontraban allí para ir a ver a Estudiantes como visitante, coincidían en algo: la vestimenta. No había uno que no tuviese en su atuendo, algo rojo y blanco. Ellos, con pantalones y buzos deportivos; ellas, vestían calzas o jeans apretados y lucían sus camisetas.

Una chica de pelo oscuro que llevaba puesto anteojos despejados y en su mano tenía un papel con la lista de pasajeros, se acercó a nosotras y nos avisó que el colectivo estaba por llegar. Mientras tanto, el resto de los hinchas conversaba para pasar el rato. Algunos opinaban sobre la posible formación del equipo; otros, en cambio, comentaban a dónde habían salido la noche anterior y a qué hora se acostaron. Minutos después, antes del mediodía, un micro escolar pintado de un rojo desgastado, se estacionó frente a nosotros.

La morocha que estaba a cargo de la Agrupación Orgullo Pincharrata, advirtió que agarremos nuestras cosas y nos sentemos. De forma desordenada, nos ubicamos en fila y a medida que subíamos, le pagamos los 25 pesos que valía el pasaje. Una vez instaladas arriba, nos ubicamos en la mitad del micro, en asientos de cuero negro, dispuestas a compartir un día de cancha.

La caravana a Banfield comenzaba. A las 11.45, un hombre petiso que llevaba un termo bajo el brazo, cerró la puerta del vehículo y abrazó el volante. El ruido del motor fue opacado por el de los bombos y los redoblantes. A medida que avanzábamos, los hinchas iban turnándose el mando de los instrumentos. La mayoría de ellos, parados en el pasillo del micro, entonaban las canciones propias de la hinchada. Las mujeres, que se encontraban sentadas o colgando banderas en las ventanas, seguían los cánticos y acompañaban con aplausos. Mientras tanto, un grupo de varones se acercaba a cada asiento a pedir plata: “¿Van a poner para el alcohol?”

—¿Compramos cerveza o vino? Vayan juntando que cuando lleguemos a 13 y 32 paramos.

—Por mí todo birra. Igual, si traen vino tomo. Tomá, agarrá el billete, Nico.

—Un aplauso para el gordo que puso 50—. El chico que juntaba el dinero, lo contaba a cada rato porque se perdía.

Con lo que lograron conseguir, le pidieron al chofer que frenara en la puerta de un almacén. En el tiempo que les llevó bajar a comprar el alcohol, algunos varones se paraban de espaldas al micro en algún árbol cercano. Las mujeres aprovechaban para continuar con sus charlas, mandar mensajes de texto, fumar un cigarrillo o llamar a sus parejas.

Cuando regresaron los que habían bajado del micro, la chica de la Agrupación contó uno por uno a los pasajeros para no olvidarse de ninguno. Veinticuatro. Estábamos todos. El conductor puso primera y continuó con el trayecto. Mientras íbamos camino a la autopista La Plata - Buenos Aires, un grupo de hinchas guardaba los cartones de vino en un hueco que tenía el techo del colectivo y en algunos recovecos que encontraban. Pero metros antes de la subida, el vehículo frenó por orden de varios efectivos de la policía, junto a quince micros más.

Hombres y mujeres bajamos para que comenzaran con la requisa. En el caso de los varones, el control fue más estricto, les revisaban hasta lo que no tenían. En cambio, a nosotras, sólo los bolsillos de los pantalones y las camperas. Los encargados de subir a los micros, volcaron el contenido alcohólico en el pasto, al igual que los envases. Mientras tanto, algunos aprovechaban para saludar a amigos que viajaban con otras agrupaciones. La banquina de la entrada a la autopista estaba ocupada por cientos de hinchas con los colores rojo y blanco.

Media hora después, los policías dieron la señal y los micros continuaron la marcha, en caravana. En el nuestro, aunque habían tirado la mayoría de las botellas de cerveza y los cartones de vino, se olvidaron de revisar lo que guardaron en el techo. Los varones pudieron tomar lo poco que les quedaba para el viaje. A la par que ingerían el líquido amarillo, tocaban nuevamente los bombos, acompañando las canciones. Las mujeres permanecían en sus asientos, sumándose a los cánticos que sólo ellos proponían. Algunas, se animaban a asomarse por las ventanas agitando sus banderas albirrojas, a la espera de alentar a su equipo.

5.1 La presencia femenina

Zuleik Campañaro sostiene que en los primeros 150 socios no había ninguna mujer, recién con la pileta empieza su relación con el Club. Para el historiador, este fue un factor determinante para la incorporación femenina a EDLP, su construcción se realizó entre diciembre de 1927 y enero del año siguiente, y hasta el momento era la única de la ciudad.

En ese entonces, Estudiantes tenía 2200 socios y gracias a esto se incrementó rápidamente el número. Al lado de la piscina, se hacían actos de música, poesía y bailes de carnaval. “Sobre casi 8000 asociados en 1931 había 3000 mujeres”, cuenta Campañaro, quien es socio desde el 10 de octubre de 1929. En el inicio, fue un club familiar y en esos momentos, la mujer asistía a los partidos de fútbol acompañando a los hombres. “El que se hacía socio en esa época por lo general, sigue siendo, e incrementa la cantidad con sus hijos”, sostiene el historiador. Por otro lado, las canchas de tenis fueron un atractivo más de las socias, algunas de las cuales se destacaron consiguiendo récords nacionales.

Con la crisis mundial del '29 bajó la masa societaria y la mujer perdió protagonismo. Una situación similar se dio durante la década del '50 cuando se alejó un poco de las canchas porque comenzaba la violencia en los estadios, entonces el que asistía era el hombre. “El rol de la mujer en Estudiantes fue distinto al de la generalidad de los clubes que practicaban fútbol profesional”, recuerda Zuleik.

En la época dorada de la institución, bajo la presidencia de Mariano Mangano, (1960 y 1970), la masa societaria aumentó, volvieron a aparecer las familias y con ellas, las mujeres. Según Campañaro:

“A partir de 1967 se acercan mucho porque Estudiantes empieza a jugar las Copas. Hay un apoyo familiar fuerte. Desde ahí crece el número y comienzan a verse socios de todas las edades. La mujer siempre tuvo ligazón con Estudiantes, es importante el sentido de familia”.

A lo largo de la historia, puede repasarse que la presencia de la mujer de EDLP comenzó siendo sólo como acompañantes y con el tiempo adquirieron una participación más activa. Incluso, el fútbol que fue el deporte por el cual se originó el Club, hoy en día cuenta con el equipo femenino dirigido

por Bettina Stagñares. En esta práctica participan alrededor de 30 chicas que, el año pasado, consiguieron el subcampeonato del Torneo Apertura. Pero el número de jugadoras está en aumento por la reciente apertura de la Escuela de Fútbol Femenino que abarca desde los 9 a los 17 años y que sumó 18 jóvenes más.

El vínculo de la mujer con Estudiantes se vio enmarcado en un contexto más general en el cual tenían menos intervención social para luego ocupar espacios que antes les eran restringidos. Sandra, de 50 años, quien se desempeña dentro del Departamento de Marketing en Estudiantes de la Plata y además asiste a los partidos desde su infancia, comenta que el Club “tiene muchas mujeres que van a la cancha, creo que más que en otros lados”.

5.1.1 Comprometidas con la vida institucional

No sólo la mujer comenzó a ir sola a la cancha sin la necesidad de estar acompañada por un hombre, sino que también empezó a ocupar espacios que antes eran vedados, como el de los cargos directivos. “Lo que casi nunca había era mujeres en la comisión directiva, era una cosa de hombres. En la década del ‘80 aparecieron algunas en ese espacio”, cuenta Campañaro.

Con los años, esta participación continuó en el Club, lo que se ve reflejado en la actual gestión de Enrique Lombardi donde se incorporaron mujeres al Departamento de Marketing y a la Secretaría de Prensa, Relaciones Públicas y Cultura. Sandra cuenta que “en muy pocas comisiones de fútbol hay mujeres. Junto con otra chica estamos en la AFA representándolas. Son reuniones una vez al mes en un club diferente y se discute sobre la violencia, todo lo social. Solamente mujeres, una representativa de cada club”.

Además, Sandra forma parte del Movimiento “Futuro rojo y blanco”, una entidad que a diferencia de las agrupaciones se encarga más de gestionar y llevar adelante proyectos para luego presentarlos. “Somos 8 y hay mujeres. Nuestra participación y la del hombre es igual, no hay diferencia de género”, asegura.

En Estudiantes también existe un grupo denominado “Las Damas de Cultura” que son algunas de las encargadas de la acción social. En este ámbito

predominan las mujeres dedicadas a ayudar en los comedores, y organizar eventos recreativos en los barrios.

Por otro lado, encontramos socias que, sin participar de estos espacios, se relacionan con la vida institucional al asistir a reuniones y asambleas para tratar temas relacionados a Estudiantes y en los últimos años, el número ha aumentado. “Ahora vienen cada vez más mujeres. Antes no, porque vos podías ser socia adherente y dependían del grupo familiar y la mujer no tenía voz ni voto. Desde esta gestión, a partir de los 24 años la mujer pasa a ser activa”, explica. No obstante, a diferencia del sector femenino, el hombre pasa a ser socio activo a los 18 años.

Actualmente, y según el balance anual de octubre 2012, la masa societaria del Club es de 40.694 personas.

5.1.2 Agrupaciones: participación activa de la mujer

En EDLP no se puede desconocer la importancia institucional y social que cumplen las agrupaciones en relación al traslado de socios, la difusión de valores y la solidaridad. Según el Reglamento del Club, se considera agrupación a la comunidad de socios organizada que funcione dentro de los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada. Las mujeres no quedan exentas de este ámbito, y en varias entidades forman parte de la planificación y desarrollo de cualquier actividad.

Julietta tiene 24 años y es vicepresidenta de la agrupación “Orgullo Pincharrata”. En la actualidad, no hay otras mujeres formando parte de la estructura organizativa. Sin embargo, luego de participar durante dos años, quedó al mando junto a dos compañeros. Para que no existan diferencias, se turnan en la realización de diversas actividades, como en la ayuda a comedores, la venta de rifas y la planificación de los viajes para asistir a los partidos. En cuanto a la intervención del sector femenino en estas organizaciones, sostiene que “siempre está el recelo del hombre, por más que sea tu amigo. Veían raro que una mujer esté a cargo del micro para viajar, pero yo puedo tener el mismo carácter que ellos”.

La agrupación “Juan Sebastián Verón” es una de las más conocidas de EDLP. María tiene 62 años, es la tesorera de la entidad y la esposa del presidente. Comenzó con estas tareas motivada por el aspecto solidario, pero afirma que los integrantes participan activamente de todas las actividades sin distinción. “En este momento, hay más mujeres que hombres. Somos 36 más o menos, de todas las edades”, cuenta.

Sin embargo, hay otras organizaciones que aún mantienen la conformación pura y exclusiva del sector masculino. La “Agrupación del Hincha” está compuesta por 30 miembros, entre los cuales no hay ni una sola mujer. “En su momento eran las novias de los chicos, a medida que se pelearon, se fueron yendo y más de uno ha dicho ‘no metamos a las novias’. Participan de los viajes, pero no en la organización porque nosotros estamos mucho con los bombos, y tampoco queremos que pase algo”, explica Sebastián, uno de los fundadores de ADH.

El número de agrupaciones de Estudiantes ha aumentado notablemente en los últimos años. De acuerdo con los datos brindados el personal del Club, hoy en día existen 20 de estas organizaciones. Según la encuesta realizada a los hombres y mujeres hinchas de EDLP, la mayoría viaja por medio de ellas (18 mujeres de 35, 25 hombres de 43).

Varias son las causas por las cuales podrían haber surgido en mayor cantidad estas entidades, entre las que se destacan la ausencia de una cancha propia, los éxitos deportivos y la llegada de Juan Sebastián Verón, uno de sus máximos referentes futbolísticos.

El 25 de diciembre de 1907 se inauguró el estadio de 1 y 57 en unos terrenos que la familia Iraola cedió a la provincia de Buenos Aires, donde el Pincha se radicó para siempre. Casi cien años después, en septiembre 2006, se aprobó por una asamblea el proyecto de remodelación y se ratificó con un acuerdo firmado junto al Municipio. En el transcurso del 2007 comenzaron las tareas de demolición, y actualmente se están llevando a cabo las obras de la futura construcción. El Estadio “Tierra de Campeones” sigue siendo una lucha constante de los hinchas que desean regresar a aquel lugar cargado de historia y consagraciones.

Al quedarse sin una cancha en donde disputar los partidos de local, EDLP jugó algunos encuentros en Gimnasia y Esgrima y luego comenzó a alternar localía entre el Estadio Centenario de Quilmes y el Ciudad de La Plata.

Para Julieta, el surgimiento de un mayor número de agrupaciones fue “en gran parte porque Estudiantes no tiene cancha propia, eso influye mucho. No todos tienen auto y en tren no es tan copado ir, a veces tocan partidos de noche y da miedo. El objetivo es llevar a la gente que va siempre a la cancha”.

Asimismo, fue durante esos años que comenzaron a gestarse otros hechos futbolísticos de importancia trascendental para el Club que motivaron una mayor movilización y participación de los hinchas. El regreso de Juan Sebastián Verón en el 2006 fue el puntapié. Incluso, la primera vez que se llevó a cabo un partido de local en el Estadio Único fue el 15 de octubre de 2006, por el 11° encuentro, goleando a Gimnasia por 7 a 0. Este fue el hito más importante en los clásicos enfrentamientos con el eterno rival de la ciudad.

El Pincha se consagraría campeón el 13 de diciembre de ese año del Torneo Apertura, ganaría por cuarta vez en su historia la Copa Libertadores de América del 2009, estaría a pocos minutos de ser campeón del mundo, y volvería a alcanzar el primer lugar en el Apertura 2010. “Lo que influyó en la creación de agrupaciones fueron los resultados. Si te ponés a pensar surgieron algunas como ‘Mariano Andújar’, por ejemplo”, explica Juan, en referencia al arquero de ese exitoso equipo.

Para Marcos, socio de 24 años, la llegada de Verón fue determinante:

“De por sí la gente de EDLP es muy seguidora. Aún en los momentos malos, como el despojo de no tener un estadio y hacer de local en Quilmes, la gente responde. Pero las agrupaciones que han nacido en este último tiempo fueron más por la llegada de Verón”.

En este sentido, José comparte la misma idea: “Yo creo que se formaron porque empezó a ir mucha más gente a la cancha, sobre todo por la vuelta de Verón y se tenían que movilizar. Antes iba en auto, pero es bastante complicado, sobre todo ir afuera”.

Por su parte, el periodista Walter Vargas, redactor en la Revista Animals, sostiene:

“Estudiantes dispone de una notable capacidad de refundarse cíclicamente. De allí emana esa proliferación de agrupaciones y filiales que también vienen de la

mano, sería necio negarlo, del regreso de Juan Sebastián Verón y la fecundidad estrictamente futbolística”.

5.2 El otro aguante

Ser hincha de un club de fútbol no es una casualidad en la Argentina, sino que es un proceso planeado por algún familiar cuando llega un nuevo integrante o también puede deberse a la buena actuación del equipo. En nuestro país, los hinchas sienten tal apego a estas instituciones que difícilmente cambien de colores durante toda su vida. Se podría decir que en un mundo donde todo parece ser efímero, es una de las pocas cuestiones que la gente mantiene.

Una causa que hace posible tal arraigo es el sentido de pertenencia que los hinchas tienen hacia el club. Esta lógica se basa en la oposición a un otro espectador cuyo único argumento es seguir diferentes camisetas.

Las mujeres no quedan afuera de este sentimiento. A pesar de que el estadio es un ámbito tradicionalmente masculino, por la historia misma del deporte, ellas han tomado relevancia sobre todo en los últimos años por la masiva asistencia a los estadios. Al comienzo, como acompañantes de los hombres y en la actualidad, con amigos, parejas, familiares o solas. “Las mujeres ahora no necesitan ir con los esposos o los novios”, explica Sandra.

Lorena, de 32 años y más conocida en la tribuna como “la China”, cuenta lo que siente por el Club:

“Es raro de explicar, porque se entiende de un hombre, pero de una mujer es raro porque tienen otras prioridades, como un auto, un perro, un novio, la familia. Para mí está Estudiantes y después todo lo demás. Para acomodarme mi horario de trabajo primero veo cuando juega el Pincha”.

En esta presencia cada vez mayor, las mujeres de Estudiantes de La Plata no sólo aceptan los códigos masculinos establecidos históricamente en ese espacio, sino que además los asimilan y modifican, resignificando nuevas prácticas y sentidos que no buscan competir con los hombres sino encontrar su propio lugar dentro de ese ámbito.

Otra hincha fanática, María Laura, de 52 años, reafirma esta mirada: “Hoy en día, la mujer no está más de decoración, no va más acompañando al marido o llevando a un hijo. Va sola, con amigas o amigos. Lo hace porque quiere y lo siente”.

El sentido de pertenencia de cada hincha genera diferentes grados de participación en las tribunas y fuera de ellas. En este sentido, es interesante observar cómo un término es entendido de manera diferente por miembros del mismo espacio. El concepto del aguante puede ser tanto sinónimo de aliento fervoroso como de violencia física.

En Estudiantes de La Plata hay un grupo de espectadores que consideran que el aguante está vinculado a la fidelidad, al aliento durante todo el partido sin importar los resultados, al sacrificio de asistir a todos los encuentros que dispute su equipo, sea donde sea y relegando actividades personales según el horario del fixture.

EDLP cuenta con un grupo autodenominado Agrupación del Hincha (ADH) que lleva adelante los rituales que en su momento realizaba la barrabrava. Esto es encargarse de las banderas, los globos y los cánticos. Sebastián cuenta:

“al no haber hinchada, no había colorido ni banderas. Nosotros hacemos rifas, los jugadores colaboran con camisetas que hemos subastado y con esa plata compramos instrumentos. Hoy en día tenemos más o menos 25 mil pesos en eso. Después llevamos las banderas, todo eso lo manejamos nosotros”.

La organización de los viajes a los estadios, la puesta en escena en las tribunas, la música y el aliento son las cuestiones que caracterizan a este tipo de aguante. Ellos se diferencian de la barra por no practicar la violencia física para defender a Estudiantes con el cuerpo. Sin embargo, muchas veces se presta a confusión la presencia de estos jóvenes que llenan de rojo y blanco los estadios. “Muchas veces te ven con bombos y nos relacionan con barrabravas, y yo los miro y les digo ‘¿Tengo pinta de barra?’. Por eso, siempre aclaramos”, explica Sebastián.

Pero, como se mencionó con anterioridad, hay diferentes concepciones sobre el aguante. Si bien en la actualidad la mayoría de los hinchas de Estudiantes no reconocen una barra definida dentro del estadio, existió en otros momentos. Este grupo lo considera de la misma manera que Alabarces (2008) como las prácticas violentas frente a otras hinchadas con la intención de demostrar la supremacía, “quién manda”, “quién se la aguanta” y poniendo en juego cuestiones que trascienden el aspecto deportivo, como la masculinidad. Se trata de un asunto central de esta cultura:

“la desmasculinización del antagonista, proceso que en realidad utiliza la referencia sexual como mero agente de sometimiento. Esto abarca desde la degradación feminizante a mera condición de objeto sexual, que implica carecer de los atributos necesarios para ser tomados en serio” (Ferreiro, 2003: 62).

Es interesante ver cómo desde esta lógica la mujer queda excluida sólo por el hecho de su condición biológica. Y no sólo eso, sino que las características femeninas son utilizadas como insultos para los adversarios, relacionándolos con la debilidad y la cobardía. El aguante es una práctica que involucra el cuerpo, el dolor y su posterior relato que lo valida. El enfrentamiento no es una práctica irracional, salvaje o espontánea para los integrantes de la barra sino que es una parte central en la cultura futbolística del aguante. Es una cuestión de hombres.

Pablo Alabarces plantea el lenguaje de esta lógica en términos de hombre/no hombre y macho/no macho, por lo tanto no incluye a la mujer. Este autor sólo considera el aguante como la prueba de la masculinidad en el combate de las barras.

“La diferenciación entre los dos polos, hombre y homosexual, pone en juego prácticas y discursos en búsqueda de distinción. Los simpatizantes no deben diferenciarse de la mujer sino del hombre no poseedor de los atributos que lo hacen ‘macho’: los ‘huevos’, fuerza física, valentía” (Garriga Zucal, 2006: 49).

Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, este concepto merece una revisión teniendo en cuenta que, como dijimos antes, dentro de la hinchada de Estudiantes de La Plata no hay una única manera de entenderlo. Además, desde los ‘90 la mujer adquirió tal relevancia en cuanto a presencia y participación, que es imposible dejarla afuera de cualquier análisis sociológico que se realice de las hinchadas. Ella forma parte a la par del hombre, canta, grita, insulta, lleva banderas y organiza viajes, y por tanto es un actor activo.

5.3 Una barra débil, ¿mujeres más incluidas?

Dentro de los que conciben la cultura del aguante como el combate físico se encuentra la barrabrava. Este grupo no sólo se mantiene en el ambiente deportivo sino que también “participan del negocio del fútbol y de otros espacios de poder, imponiendo técnicos, negociando jugadores y entrenadores, ejerciendo la coerción sobre dirigentes y, en algunos casos, hasta poseyendo parte de los pases de jugadores” (Rivera, 2009: 79).

El caso de la barrabrava de Estudiantes de La Plata adquiere un significado importante respecto a las prácticas que llevan a cabo los miles de hinchas que acceden a los estadios a ver los partidos y alentar a su equipo. La historia de este grupo del club platense arrastra conflictos desde sus comienzos, cuando varios grupos intentaron liderar en el seno de la tribuna.

En la encuesta realizada a hombres y mujeres de EDLP, el reconocimiento de la barra está dividido: 15 de 43 hombres, y 14 de 35 mujeres dicen no identificarla en la hinchada. A pesar de que el número de los que sí distinguen a este grupo es mayor, la cantidad de actores que no lo registran es llamativa. El periodista Walter Vargas opina:

“De momento no reconozco una barrabrava definida y se me hace que será por la valiente actitud que, en ese sentido, lleva adelante la gestión Lombardi. Es importante señalar que así en Estudiantes como en cualquier otro club, las barras no serían posibles sin una monstruosa cadena de complicidades, por acción u omisión”.

Hasta la actualidad se fueron sucediendo personajes en la barra de EDLP. Por este motivo, transcurrieron luchas internas para ocupar el liderazgo de la tribuna, que aún hoy perduran. Este hecho hizo que cueste reconocer una barra bien conformada y un líder al frente de la misma.

En este sentido, la China sostiene que durante su seguimiento al equipo conoció a los cuatro hombres que se disputaron el mando en diferentes etapas: Adrián, Omar, Fabián y Rubén. “A todo ellos los conozco, está todo bien, los saludo. Pero hoy por hoy Estudiantes está mal, no tenemos una persona que represente a la barra. Por ahí hay chicos de 17 años, pero no un líder”, recuerda. Respecto a lo que representa para ella dicha cuestión, esta fiel hincha del Club aclara que en algunos aspectos no tiene nada de malo

pertenecer a la barrabrava. “Lo que pasa es que por política, por entradas, por esto o por lo otro, lo ven de mala manera. Pero a veces tiene su lado positivo, el que no está ahí adentro, tal vez no sabe defenderse en la calle; aprendí lo bueno y lo malo”, menciona. Para ella, crecer con estos hombres le enseñó a diferenciar su lugar como hincha dentro de un estadio, y el rol que ocupa en su trabajo en el Servicio Penitenciario.

No todos opinan como la China y son más duros con la barrabrava de EDLP. Para Marcos, un hincha de 25 años que suele asistir a todos los partidos, no influye en su comportamiento dentro de la hinchada. “No les doy pelota. A veces ellos provocan que vos cantes o que te calles, o que no putees y la verdad que me entra por un oído y me sale por el otro. Uno es inteligente y entiende cuándo callarse y cuándo no, porque sé a quién me enfrenteo también”, afirma.

En este sentido, Sebastián que forma parte del grupo organizado, dice que nunca tuvo problemas con la barra y que lo conocen desde siempre. Este joven supone que en cualquier momento puede “armarse lío entre ellos”, y aclara que no les tiene miedo.

Otra de las posturas de los hinchas, respecto a la relación de Estudiantes con la barrabrava, es la de quienes sostienen que el Club no se caracteriza por la presencia de este grupo. Para Julieta, no es una hinchada en la que sea tan fuerte este sector; todavía se está acomodando. Además menciona que EDLP “no se identifica por una barra, es re familiar, va todo el mundo a la cancha y se ubican donde quieren. No creo que eso pase en otras”. Tal es así que para algunos, que creen que al no observarse una facción que lidere, pueda haber más libertad al momento de alentar en las tribunas.

Otro hincha fanático que asiste desde chico es Juan, de 24 años, quien afirma que los que conformaron la barra de EDLP “tratan de legitimarse frente a la otra tribuna que al fin y al cabo se llevan todos bien y se juntan”.

Respecto al lugar que ocupa la mujer dentro de este grupo en disputa, la China manifiesta que “entra más que nada por la droga y el alcohol”. El hecho de haber conocido a las distintas facciones y por estar tan relacionada con el equipo debido al seguimiento a todos lados, hizo que en algún momento le hayan propuesto ser jefa de la barra femenina. A pesar del ofrecimiento, ella se

negó: “A mi club no le voy a robar. Yo pago mi cuota todos los meses, mis pasajes y entradas. Todo a pulmón”.

5.4 Mujeres: categorizar su acción

Al observar una tribuna puede notarse a simple vista que no todas las personas que asisten tienen los mismos comportamientos. Particularmente, enfocándose en las mujeres se perciben distintos grados de participación, como las que asisten por el mero interés de ver jugar su equipo; las que van a todos lados con tal de no perderse un partido y demostrar el aliento constante; aquellas que se encargan de darle el color a los estadios.

Pablo Alabarces propone tres categorías para el análisis de los actores que concurren a las tribunas: simpatizantes, hinchas militantes y barra brava. Sin embargo, para nuestro trabajo creímos pertinente crear otro tipo de categorías que incluyan a la mujer de Estudiantes de La Plata porque tenemos en cuenta la presencia femenina dentro de este escenario, y entendemos de otra manera el concepto teórico de hinchada. Asimismo, el término barra brava tampoco encuadra dentro de nuestro campo de indagación ya que en esta tribuna no se observa un grupo definido.

Teniendo en cuenta este escenario, fue necesario crear categorías de análisis para entender de qué manera las mujeres se desenvuelven al momento de asistir a los partidos de EDLP. Es importante destacar que en el comienzo de la investigación se había incluido la hincha barrabrava como categoría y luego se descartó por no encontrar un grupo definido, y por lo tanto, ninguna mujer con estas características.

En este sentido, el sector femenino se agrupó en cuatro niveles de participación: hincha común, hincha organizativa, hincha dirigente e hincha militante.

-Hincha común

El interés que las mueve a asistir a los estadios no es otro que el de presenciar y acompañar a su equipo, pero se distingue por no tener relación con la barrabrava, ni con algún grupo organizado; como así tampoco con cuestiones administrativas o políticas del Club. Alientan a la par del resto, pero no se involucran con aspectos extra futbolísticos. El fervor y la demostración de

la pasión es un rasgo característico de esta categoría; el aguante es entendido como la fidelidad hacia el equipo. Generalmente, se sitúan en los laterales y en las plateas.

Una de las tantas hinchas que podrían representar a esta categoría es Paz, de 20 años. Al momento de ubicarse en un sector dentro de la tribuna, cuenta que lo hace en el medio, “pero no tan en el lugar donde se ubican los barras. Por un lado para ver bien y por otro, por una cuestión de cuidado conmigo misma. Voy a la cancha para observar el partido, no a tres tipos que se ponen en un paravalancha”. Además menciona que al momento de determinar cómo va a ir vestida, por lo general, asiste sencilla “por si hay algún problema y te mezclás entre la gente normal”.

-Hincha organizativa

Las mujeres que están agrupadas en este espacio son aquellas que además de alentar a su equipo en las tribunas, forman parte de alguna agrupación o filial. Se encargan de organizar los viajes que realizan los hinchas a los distintos estadios en calidad de visitante, eventos para recaudar fondos y llevar a cabo actividades sociales, como donar alimentos o ropa a instituciones barriales. Suelen ubicarse detrás de arco, en los sectores más bajos, no en el centro de la tribuna.

Actualmente, Julieta de 24 años es la vicepresidenta de una de las tantas agrupaciones que existen en Estudiantes. Desde su lugar, menciona que han colaborado con comedores, vendiendo rifas y comprando materiales.

Otra de las hinchas que se ubica dentro de esta categoría es María de 62 años, que desde hace cinco, forma parte junto a su familia de la agrupación “Juan Sebastián Verón”. “Vamos al comedor de los cartoneros, llevamos juguetes, inflables, golosinas”, cuenta como tesorera de la agrupación.

- Hincha Dirigente

Se caracterizan por estar interiorizadas en las cuestiones del Club y forman parte activamente de la gestión. Entre sus actividades se destacan la

participación en asambleas, reuniones, debates económicos, dirigenciales y futbolísticos; además de poder cumplir un cargo formal en la dirigencia.

Sandra es parte del Departamento de Marketing. Además, es una de las representantes de mujeres en la AFA. Su ubicación en la cancha suele ser en la platea, ya que tiene libre acceso gracias a formar parte de EDLP. Su asistencia a los partidos puede verse interrumpida por las responsabilidades laborales de la institución y los horarios a cumplir. “En mi caso, somos mi mamá, mi sobrina y yo. Yo porque trabajo, pero sino nos vamos solas y somos mujeres”, explica. También cuenta que los partidos que requieren traslados, los hace contratando una combi para una mayor tranquilidad y comodidad.

-Hincha militante

Son quienes llevan a cabo la cultura del aguante del aliento, pero que además participan de forma activa de la realidad del Club. Asisten a asambleas y reuniones, discuten sobre diversas situaciones, pero no forman parte de la gestión ni de ninguna agrupación.

Además de la pasión hacia los colores, los mueve el interés por seguir mejorando la institución. “Cuando me motiva algo, presento notas o pido reuniones. Hago hincapié en la participación activa del socio, no solamente ir a la cancha”, sostiene María Laura, fiel reflejo de esta categoría de hincha.

La China es otro ejemplo de este tipo de hincha: “Me hice un poco más fuerte en el Club los últimos 2 o 3 años, le hice saber a la gente que estoy acá. No soy cualquier persona que se toma un avión y va a ver un partido”.

Estas mujeres se ubican en el corazón de la tribuna, entre los bombos y la fiesta. “Aliento los 90 minutos, porque va conmigo, me representa y porque para mí ir a la cancha es participar y jugar el partido a la par de los jugadores. No puedo estar pasiva”, afirma María Laura.

Otro aspecto que las caracteriza es el acompañamiento incondicional al equipo. La China hace años que lo sigue a todos lados y en cualquier circunstancia: “Tengo un tatuaje de banderín en el hombro y el escudo en la nuca. Soy como un hincha masculino, pero en versión femenina. No me puedo perder ningún partido, no tolero mirarlo por tele”.

6. En las tribunas no hay género que aguante



“La mujer forma parte de la hinchada a la par del hombre, como en la sociedad, cada uno tiene sus roles”

(María Laura, hincha militante)

Aliento rojo y blanco

La fila de gente abarcaba cuatro cuadras sobre la calle 32; cada vez llegaban más hinchas. Todavía faltaba una hora para el inicio del partido, pero el aliento se sentía ahí afuera. Desde ese lugar, se veía lo imponente que era el estadio.

A medida que las personas se acercaban, el rojo y blanco invadía la zona. Se ubicaban donde podían, una detrás de la otra. Madres de la mano con sus hijos; grupos de jóvenes tarareando canciones de la cancha; hombres y mujeres solos que se encontraban con amigos en alguna esquina cercana y se disponían a ingresar a la tribuna; parejas agarradas de la mano, compartiendo la misma pasión. Mientras esperaban, conversaban con el que tenían más cerca, agitaban sus camisetas y banderas o escuchaban por radio la previa del partido.

A pesar de la gran cantidad de personas que se había acumulado, la fila avanzaba a paso acelerado. Parecían hormigas; iba una atrás de la otra, caminando en el mismo sentido. A medida que llegaban a la calle 25, detrás de unas vallas se ubicaba un grupo de hombres que pedían los carnets. Los agarraban rápidamente, tratando de vislumbrar que la foto coincidiera con la cara que veían, y los dejaban pasar. Metros más adelante, cinco hombres y dos mujeres policías realizaban el cacheo. Las hinchas que tenían carteras eran las más demoradas, porque les hacían mostrar lo que llevaban adentro, y a algunas les tiraban encendedores, perfumes y objetos de maquillaje.

Una vez que pasaban la revisión, todos tomaban distintos caminos de acuerdo al sector en el que se ubicaran. En la puerta de cada uno, la gente se agrupaba a la espera de que los encargados de la seguridad, les habilitaran el pase a las tribunas. Previo a eso, debían pasar por un cordón de policías, luego por otra revisión, para finalmente, depositar el carnet en una máquina electrónica y poder entrar. Esto último retrasaba las cosas y la gente se impacientaba porque algunos de los molinetes modernos no funcionaban correctamente.

A veinte minutos del comienzo del partido, los hinchas que llegaban, ocupaban los pocos espacios que veían libres. Los que habían ingresado más

temprano, tuvieron tiempo de colgar sus banderas, en referencia a la agrupación a la cual pertenecían, el barrio del que provenían o alguna frase para el equipo.

La previa estaba en su máxima expresión. El estadio era invadido por los colores del Pincha y los cánticos estallaban allí dentro, por la acústica del lugar. En el medio de la tribuna, un grupo de varones acompañados por algunas jóvenes que los seguían, tocaban los bombos y las trompetas, y otros se paraban en el paravalancha, agitando sus brazos. El resto de los hinchas, coreaban las canciones, saltaban, tiraban papелitos al aire y flameaban sus banderas rojas y blancas. Todo estaba preparado para ver salir a los once que los representaban, dentro de la cancha. Mientras tanto, ellos alentaban en las tribunas.

6.1 ¿Qué lugar ocupan las mujeres de Estudiantes?

“El género es el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base” (Lamas, 2007: 1). A través de esta concepción es que se han ido designando actividades y actitudes diferentes para hombres y mujeres que se basan únicamente en la condición con la que se nace, sin considerar que todos los seres humanos no somos iguales y, por lo tanto, tenemos distintas elecciones. El concepto de género es pertinente en nuestra investigación porque analizamos la participación activa de la mujer dentro de la hinchada de fútbol, ámbito tradicionalmente masculino.

Al comienzo, esta distinción era desfavorable para las mujeres en tanto los hombres ejercían poder sobre ellas y las ponían en un plano inferior. Para Luis Bonino Méndez (2002), el lugar que ocupa el varón dentro de la sociedad "está sustentado en los milenarios y patriarcales mitos complementarios de la superioridad masculina y la disponibilidad femenina" (Íbid.: 16). Pero la concepción de género, de la misma manera que se fue construyendo, se modificó a lo largo de los años buscando la mayor igualdad en los ámbitos laborales, políticos y culturales.

Sin embargo, en el imaginario social persisten algunas distinciones. “Desde la infancia vamos percibiendo las representaciones de ‘lo femenino’ y ‘lo masculino’ mediante el lenguaje y la materialidad de la cultura (los objetos, las imágenes, etc.)” (Lamas, 2007: 2). La sociedad inculca a los niños aquellas cosas en las que se deberían interesar según su sexo. Así, se mantiene la tradición de regalarles muñecas a las nenas y pelotas a los nenes. Es decir, que implícitamente está presente la concepción social de que el fútbol es para varones.

Esto genera que “tanto mujeres como hombres sean los soportes de un sistema de reglamentaciones, prohibiciones y opresiones recíprocas, que se establecen y se sancionan por el orden simbólico” (Íbid.: 6). El concepto de género estructura tanto la percepción individual como la organización concreta y simbólica de la vida social, porque la cultura engloba todos los procesos sociales de significación. Además, orienta y controla el funcionamiento de las

sociedades, actúa “como el cristal a través del cual se percibe la realidad, como materia prima de las identidades sociales, como guía potencial de la acción, y como fuente de legitimación de la misma” (Giménez, 1999: 84).

Pero como dijimos antes, las mujeres han ido accediendo a lugares que antes tenían restringidos y uno de ellos es el estadio de fútbol. Si bien Estudiantes se caracteriza por ser un club familiar donde están incluídas, con los años fue adquiriendo una participación más activa. “El lugar que ocupa ahora la mujer en la hinchada es importante. Me parece que somos como un 60-40, muy parejo. Lo noto más ahora porque cuando era chica, o ibas con tu papá o no te dejaban ir”, cuenta María, la *hinchada organizativa* de 62 años. Es decir, que la modificación del papel femenino en la cultura repercute en el lugar del varón en el mundo, que quiera o no, debe convivir con la presencia de ellas en los estadios.

En el ámbito de la hinchada, el lugar de la mujer ha ido variando y a pesar que tiene su espacio, hay ciertas actividades que son exclusivas de los hombres. Juan, de 24 años, explica:

“No la veo como algo ajeno a la tribuna de Estudiantes, tampoco como algo que tenga protagonismo, no es una figura representativa de la parte que lleva adelante el grupo organizado. Hay chicas que están ahí pero no son parte protagónica, puedes ver chicas en el paravalancha en un partido que no es muy relevante, pero en uno importante, no las dejan subir ni a palos”.

Además, dentro del mismo estadio hay diferentes concepciones sobre las mujeres según el lugar que ocupen. En este sentido, Juan agrega que:

“La platea es un mundo aparte en cuanto a la mujer, muchas van por el entorno. Hay muy pocas que van desde siempre y que no lo hacen por una cuestión de relaciones. En cambio en la popular han acompañado en todo momento. Vas a Jujuy y la mujer está igual, la proporción es la misma. Aunque sea un partido peligroso, siempre está”.

Según las observaciones, la mujer dentro de la hinchada de Estudiantes, tiene sus propias formas de desenvolverse y de participar en el espacio. Por ejemplo, asisten solas o con amigas a la cancha, viajan de manera independiente, llevan sus banderas, se ubican en los sectores que quieren, visten los colores de la forma en que sienten representadas. Además, muchas eligen no cantar partes de las canciones con las cuales no se ven identificadas.

Esto se puede observar en la letra que dice: “*Vamos vamos Pincharrata, te vinimos a ver; esta banda esta re loca no podemos perder. Nos fumamos un porrito, nos tomamos un papel, y esta tarde a los putos de Velez los vamos a coger*”.

Paz, la *hinchita común* de 20 años, opina sobre lo que representan en la tribuna: “Para mí ocupa un lugar único porque la mujer aporta algo que el hombre no”.

“Pero las mujeres y los hombres, aunque distintos como sexos, somos iguales como seres humanos” (Lamas, 2007: 4). Es decir, que la condición biológica no representa la totalidad del individuo y por eso no hay diferencias radicales de cada sexo.

Sin embargo, se mantienen algunos prejuicios sobre el papel que la mujer cumple en la hinchada. Nunca se cuestiona su presencia cada vez mayor, pero sí cuál es su objetivo al ir al estadio. Marcos, de 25 años, considera que el hecho de que los jugadores sean hombres puede repercutir en la presencia femenina: “Cuando el fútbol empezó a ser fútbol-espectáculo y cuando los jugadores se convirtieron en metrosexuales, la mujer empezó a ir a la cancha. Quizá por descendencia, porque el padre o hermano eran del club y también por el atractivo que generan los futbolistas”.

En relación a esto, la China, con su visión de *hinchita militante*, abre el espectro hacia las instituciones deportivas, opinando que son ellas quienes no le dan la misma posibilidad de participación a las mujeres: “Los que no le dan cabida a la mujer son los clubes, que siguen pensando que todavía estamos en los ‘90 en donde era muy selecto el grupo que iba, y nos dan pocas entradas”.

Por su parte, Sebastián, de 23 años tiene una mirada inversa en cuanto al tema de la diferenciación en los precios de los ingresos para ambos sexos. “Creo que está mal que una mujer pague distinto por ir a la cancha, para mí es como discriminar ¿Por qué paga menos si está viendo el mismo espectáculo?”. Esto es en referencia a los valores de la entrada general para los partidos de Primera A que cuestan 60 pesos para hombres y la mitad para damas.

Los preconceptos que existen sobre este tema tienen su anclaje en lo social y, por lo tanto, es ahí donde debe producirse la transformación. “Porque la

sociedad no cambia por decreto. Ésta se constituye, pero también se modifica, mediante los significados y valores de quienes vivimos en ella” (Íbid.:7).

6.2 Ser mujer, ser hincha

El *ser mujer* implica estar determinadas por una postura cultural enmarcada en ciertos tipos de modo de sentir y desarrollarse en la sociedad. Está ligado a la femineidad, entendida como aquello que es atractivo para los hombres (Castellanos, 1995). “Consiste en una serie de hábitos que resultan de la interacción entre los conceptos, signos y símbolos del mundo cultural externo, por una parte, y las distintas tomas de posición que cada una va adoptando internamente, por la otra” (Íbid: 9).

La mujer es inducida culturalmente a ser de una determinada manera, tomando ciertos rasgos identitarios frente a la vida social, que encuadren dentro de lo que es concebido como “lo femenino”. Los actores sociales van percibiendo las representaciones consideradas propias de cada género desde la infancia. Es a través de los diferentes aspectos culturales, como el lenguaje, los objetos, las imágenes y las prácticas, que se van atribuyendo estas valoraciones en los diversos ámbitos del tejido social.

Las tribunas de fútbol también han sido campos clasificados con las actividades propias de cada uno. Como se viene recalcando, desde el comienzo fueron espacios meramente masculinos en donde ellas se encontraban relegadas. Dicha cuestión tiene que ver con que la identidad masculina suele estar asociada al hecho de poseer, penetrar, dominar y afirmarse, si es necesario, por la fuerza. En cambio, la femenina es relacionada por ser poseída, dócil y pasiva. En la cancha, ser hombres consiste justamente en no ser femenino, ni homosexual, ni sumiso (Garriga Zucal; Salerno, 2008).

Sin embargo, con el aumento del número de mujeres hinchas, los límites de lo culturalmente definido como “lo femenino” se puso en discusión. Hay quienes sostienen que los rasgos de ser mujer no se pierden, aquellos que piensan que hay una especie de “conversión” hacia lo masculino, o los que entienden que la cancha es un espacio de liberación, para unos y para otros.

Julieta, *hincha organizativa*, sostiene que:

“Con una amiga siempre jodemos que en la cancha dejamos de ser mujeres. No dejamos de serlo, pero perdemos la estética. Igual, todos nos transformamos en la cancha. No creo que un tipo vaya por la calle puteando como lo ves en la tribuna descontrolado. Para lo que uno está acostumbrado a

ver, se podría decir que se pierde la femineidad, no es común ver mujeres puteando”.

Para Marcos:

“todos somos distintos adentro de una cancha, todos tenemos pasiones que afloran algunas veces más y otras menos. Quizá por ser tan machista el deporte o la sociedad hace que el hombre que putea o grita pase desapercibido y la mujer que lo hace se considere que perdió la femineidad”.

Por su parte, la *hincha dirigente* Sandra entiende que “hay chicas que van muy producidas, bien vestidas, muy lindas; pero hay mujeres que putean”.

Como explica Sebastián:

“Hay de todo, hay mujeres que son iguales. No van a andar puteando, siguen siendo femeninas. Pero hay otras que se suben al paravalancha, quieren ocupar, parece el rol de un hombre, se pelean. Es como que la tribuna las contagia a hacer cosas. Yo he visto cagarse a piñas a dos minas en la tribuna”.

De todas formas, las diversas posturas al respecto reflejan que el discurso social, históricamente producido y socialmente reproducido, atraviesa constantemente las conciencias de las personas tomando la diferencia sexual como base. Por su parte, José sostiene que:

“Siempre hay muchos prejuicios en todos lados. Me parece que en la cancha uno se permite hacer las actitudes más vistas, como putear. Y las mujeres se olvidan que están en un lugar más público. Pero no le pasa sólo a las mujeres. Hay personas que son muy correctas en otros lado, y ahí putean o hacen cualquiera; como la violencia, porque en la cancha está todo permitido. La femineidad la mantienen, salvo por esas cosas”.

Sin embargo, hay otros actores que consideran que no se pierde la condición de mujer al realizar ciertas acciones que en el sentido común de la hinchada se entienden como masculinas. “No es una cuestión de género. Se desenvuelven igual que lo hacemos nosotros, las mismas puteadas, gestos, canciones, pero no dejan de ser femeninas por eso, no se vuelven machos”, dice Juan. María Laura, como *hincha militante*, también comparte la idea de que va más allá del género, más bien se trata de una condición de *ser hincha*, “creo que el hombre y la mujer exageran todo en la cancha. Yo por ejemplo me considero femenina y en la tribuna tengo la actitud de un hincha: grito, insulto a un árbitro, pero no por eso me siento menos mujer”.

6.3 La pasión es la misma

En el ámbito del fútbol, el eje de la razón y la pasión se encuentra en discusión. Este cuestionamiento tiene que ver con que, según las encuestas realizadas en la investigación, existe en el género masculino una mirada que niega el saber y el sentimiento que puede expresar una mujer sobre dicho deporte. Allí, la experiencia sensible parece estar atribuida sólo a los hombres (Binello; Conde; Martínez; Rodríguez: 2000). Siguiendo esta visión, el sector femenino quedaría excluido de ese campo ya que no estaría capacitado para ocuparlo.

El fútbol pareciera ser un lugar que les pertenece a los varones, y por este motivo son ellos los que crean y controlan sus propias reglas, las cuales “suponen una demarcación de género en el dominio simbólico futbolístico que organiza los espacios, los actores y las prácticas legítimas” (Íbid.: 39). En este contexto se orienta la diferenciación entre hombres y mujeres respecto a la dimensión del saber y la pasión. Según las autoras, es en estas cuestiones en donde se da la mayor confrontación.

En este sentido, los varones aceptan la presencia femenina, pero hay quienes consideran que nunca podrán sentir como ellos lo que genera el fútbol. En cuanto a esto, las hinchas de Estudiantes de La Plata tienen su visión. En el caso de María Laura, sostiene que:

“si de sentimiento se trata, la mujer tiene mucho más exacerbado el sentimentalismo que el hombre. Lo que pasa es que lo siente distinto. La mujer por instinto tiene una sensibilidad especial. Ellos, por imposición de la sociedad y de su género, tienen prohibido llorar, demostrar emoción, expresar algo que en la tribuna no sea de macho. Es como que se reprimen las cosas”.

Por otro lado, Sandra afirma que hay gente que no comprende cómo ella puede ser tan pasional con el fútbol o con el club. “Un amigo mío no entiende eso porque él no puede sentir nada por un equipo. Yo hablo de Estudiantes todo el día, escribo cosas, para mí esto es una pasión. Trasciende el género”.

Si bien entre los hombres existe la mirada negativa respecto a la pasión que pueden sentir las mujeres sobre fútbol, hay quienes se ubican en la vereda contraria. Para Juan, sienten lo mismo. “El hincha que está siempre e iba a 1 y 55 cuando éramos 5 mil personas, que no tiene nada que ver con el actual que

va hoy que somos 40 mil, cree que las mujeres sienten igual, porque el club te genera un sentimiento de pertenencia enorme”, aclara.

En cuanto a la otra dimensión, la negación de un conocimiento empírico sobre el fútbol integra lo afectivo y lo emocional; un saber corporal. Si este deporte es una suerte de educación sentimental que está destinada a construir un ethos masculino, la adjudicación del “no-saber” se encuentra vinculada a la ausencia de prácticas futbolísticas que, como algunos suponen, todos los hombres han hecho alguna vez. Esto otorga el derecho a la palabra a los varones y a su vez restringe el campo de saber (Íbid).

Teniendo en cuenta esta mirada, la China menciona que jugó cuatro años este deporte, y que además es árbitro. Como hinchada de Estudiantes aclara: “Me interesa el fútbol, y no sólo el del Pincha. Yo no me pongo a discutir con hombres, porque además de saber, conozco a mi equipo, lo sé, lo vivo”.

Por su parte, Juan sostiene que “en la tribuna siempre vas a ver que alguien las calla por el sólo hecho de ser mujer. Hoy todavía no está aceptado y van a pasar 20 años hasta que se la naturalice en la hinchada”.

En el caso de Julieta, cree que si bien no todos los hombres juegan, es más común que lo hagan:

“Es como todo, para ser médico no solamente tenés que aprender sino también saber la práctica, pero en el fútbol no. Va más allá, tiene que ver con la pasión que sentís, si te gusta. Es todo un folclore que está más allá de que son 22 jugadores en un campo de juego y no tiene que ver si lo sabés jugar o no”.

Sebastián tiene una doble visión ya que para él:

“como van flacos a caretearla a la cancha, también van minas que no saben cuándo es off-side. Mi sobrina quiere que la lleve para después decirle a las amigas que fue a la cancha. Pero no pasa sólo en las mujeres, se ve en todos. Conozco algunas que leen mejor el fútbol que cualquiera de los pibes”.

En este sentido, Zuleik sostiene que no debe generalizarse sobre esta cuestión: “Por lógica el que ha practicado tiene que conocer más pero depende de la mentalidad de cada uno. Yo creo que tiene que ver con cada caso en particular”.

Siguiendo a las autoras, en el discurso masculino “se recluye a la mujer al ámbito doméstico y es allí donde podría, si no apasionarse, al menos gozar del espectáculo futbolístico” (Íbid.: 45). Esta mirada aún es reproducida en el

discurso masculino dentro de las tribunas. “Nos cuidan, pero igual hay actitudes machistas, como ‘vayan a lavar los platos’”, comparte Paz.

En la encuesta realizada sobre las hinchas de fútbol de EDLP, 25 mujeres respondieron no percibir una actitud machista en las tribunas, mientras que 10 de ellas dijeron que sí. Sin embargo, al preguntarles si se sentían rechazadas por los hombres, 32 lo negaron. Según las observaciones realizadas, desde el viaje en micro hasta los partidos de local, no se percibió una indiferencia explícita por parte de los hombres. Más bien, advertimos que hay una convivencia naturalizada.

Por otra parte, cuando se les preguntó a los varones sobre cuál era la relación que tenían con las mujeres en las tribunas, la mayoría respondió que era “excelente”, “buena” o “normal” (38 de 45 encuestados).

En este sentido, la China nota el machismo en los estadios cuando le dicen “no te subas al paravalancha”. “¿Por qué no me voy a subir? Yo me subía igual. Siempre me gustó hacer saber que existen mujeres que también les gusta el fútbol y que no solamente saben cocinar”, afirma. Por su parte, Julieta sostiene: “Si te molesto, mirá para otro lado. Vivimos en un mundo muy machista. Avanzamos en algunas cosas pero en otros aspectos no”. Además, aclara que ve que también hay mujeres que reproducen esta lógica. Por este motivo, tampoco cree que esté bien visto el feminismo, pero “sí algo intermedio, un equilibrio”, concluye.

7. Las representaciones sobre las prácticas femeninas



“Nuestros colores, nuestra ciudad, el país, quedarán orgullosos de esta representación”

(Mariano Mangano, ex presidente de EDLP. Palabras previas a que el equipo de Oscar Zubeldía jugara la final Intercontinental contra Manchester United)

Una hincha extrema

Minutos antes de las siete de la tarde, una mujer de pelo castaño claro y ojos verdes saltones, se acercó al bar de la Sede de Estudiantes. “¿Vos sos la China?”, le preguntó unas de nosotras. Ella asintió con la cabeza y una gran sonrisa en su rostro. Sentadas en una mesa redonda, comenzamos a charlar sobre el club de sus amores. A medida que hablaba, la gente se acercaba al lugar de la entrevista para saludarla.

Lorena, más conocida en las tribunas albirrojas como la China, va desde que tenía 8 años a la cancha y actualmente tiene 32. En su caso, no fue la familia quien la incentivó a ver a Estudiantes, sino sus vecinos. En su grupo familiar, es la única Pincha.

“Para mi está Estudiantes y después todo lo demás”, contaba la China mientras mostraba un tatuaje del banderín en su hombro y otro de un escudo en la nuca. Para ella, el Club es lo mejor que le puedo pasar en la vida y por eso no le pide nada a cambio; sigue a la camiseta y no a un jugador de turno.

La pasión irrefrenable de esta hincha la llevó a hacer cosas impensadas. A lo largo de su relato, nos sorprendíamos con cada anécdota. Una de ellas fue cuando tiraron la cancha de 1 y 57. Al enterarse de la noticia, la mujer, desconsolada, decidió hacerse una alianza que diga “EDLP” y otra “China”, y la enterró en las tierras del estadio Pincharrata. “Se me partió el alma. Pasé muchos clásicos ahí, vi descender y ascender a mi equipo”, narraba Lorena, con voz quebrada y lágrimas en los ojos.

El hecho de que no se pierda ningún partido, ya que ha viajado a Dubai para ver el Mundial de Clubes, a Colombia a presenciar encuentros amistosos, además de los eventos de local o visitante del Torneo Argentino, hizo que sea reconocida entre los hinchas. Tal es así, que en varias oportunidades, la gente se acercó a saludarla o pedirle una foto.

Nada de todo este fanatismo de la China se compara con lo que hizo luego de la muerte de su madre. “Falleció hace cuatro años, un lunes. Al siguiente, la velé y el jueves me fui a Río de Janeiro porque jugaba Estudiantes. En su momento, ella no me lo prohibió nunca, así que otra cosa no me lo iba a impedir”.

7.1 La mujer ya es parte de la tribuna

En nuestro país, el fútbol contribuyó a la conformación de la identidad nacional y popular. Al rastrear la historia de este deporte en cuestión de género, se encuentra que en sus comienzos, las mujeres estaban excluidas de este espacio. Tanto la práctica, su discurso, como la representación sobre ello, se establecieron en un mundo masculino en el cual las reglas y los valores pertenecían a su dominio. Hoy por hoy, se observa un cambio mediante un proceso de apropiación del terreno del estadio por parte de la mujer, que se halla reivindicando su capacidad de experimentar un goce tradicionalmente vedado.

Esta aparición de un “otro” en un campo ya establecido y narrado por los hombres, se presenta como un extranjero. “Las mujeres han entrado a las canchas, han entrado a formar parte de un espacio que nunca antes habían descubierto de la manera que ahora ocurre” (Alabarces, 2008: 214). Sin embargo, esta iniciativa no sólo se dio en el marco del mundo futbolístico, sino que se trata de un proceso que se viene gestando en el ámbito social y público (Íbid.).

En la actualidad, las mujeres se convirtieron en un objetopreciado en el mercado, y en consecuencia su valor se incrementa con la espectacularización del fútbol y de los temas asociados a éste que circulan en la agenda de los medios. En este sentido, es preciso analizar la relación de ellas con el fútbol de acuerdo a procedimientos metodológicos que avancen más allá del análisis puramente mediáticos.

Por lo expuesto, “se hace necesario entonces la confrontación con la mirada desde las prácticas, porque es básicamente allí donde se hacen evidentes las distancias entre el discurso hegemónico (masculino) y las operaciones de negociación de los practicantes en posición de subalternidad (las mujeres)” (Íbid: 30). En cuanto a nuestra investigación, los hombres y mujeres de la hinchada de Estudiantes de La Plata, conforman construcciones cognoscitivas que permiten interpretar y dar sentido al lugar que ocupan y al mismo tiempo orientar las acciones que llevan a cabo.

7.2 Mediatizadas

Para retomar los estudios sobre hinchas, es importante tener en cuenta un fenómeno con cada vez más influencia en la sociedad. Desde hace muchos años, los medios de comunicación son productores activos de una mirada sobre el fútbol y su contexto, tomando relevancia en la formación de representaciones sociales como determinantes de las prácticas.

Sin embargo, la comunicación va más allá de éstos, es una instancia de diálogo y puesta en común donde entran en juego relaciones de poder, intercambio y disputa. Es la acepción experiencial del término, allí se produce, reproduce y transforma el sentido que surge en las acciones sociales (Kaplún, 1996). De la misma manera, las prácticas y representaciones que analizamos, se desarrollan dentro de un contexto cultural y por lo tanto, es pertinente para la investigación retomar los medios de comunicación como un pilar importante dentro de la cultura.

7.2.1 La mujer periodista

Durante la mitad de la década de los '90 el mapa de los medios se modifica "en especial por la cooptación del mercado que realiza paulatina, pero no lentamente, la empresa Torneos y Competencias" (Conde y Rodríguez, 2002: 102). En esta transición, las mujeres pasaron a ocupar diversos espacios en el periodismo deportivo, ya sea en la radio, la prensa escrita y la televisión. Aunque se han ido ganando el lugar, todavía se mantienen algunos prejuicios porque también esta profesión ha sido un ámbito dominado por los hombres.

"Actualmente la mujer ocupa un lugar masivo desde la inquietud por estudiar y prepararse, por buscar espacios, por ganarse sitios junto a los hombres. Hubo un gran avance en permitir que algunas de nosotras ocupemos lugares antes impensados", cuenta Viviana Vila, una de las periodistas que allanó el camino dentro del periodismo deportivo para la inclusión del sector femenino.

Por otro lado, es importante destacar las decisiones estatales relacionadas al periodismo deportivo que posibilitaron la incorporación de las

mujeres a este ámbito. En 2009 se llevó a cabo el proyecto “Fútbol para todos”, que habilitó la emisión por parte de un canal de la televisión pública de los torneos de primera división desde ese año y de segunda división desde 2011. En este marco, Viviana Vila fue la primera mujer en comentar un partido en la pantalla chica de nuestro país:

“Me parece un acto revolucionario. La decisión política de incluirnos es muy ponderable no porque deba ser obligatorio o porque haya que cumplir con un cupo, sino porque era discriminatoria. El talento debe exceder el sexo dado que hay hombres y mujeres que degradan el género, tanto como otros y otras lo enaltecen”.

Si bien la mujer está logrando su espacio, aún representa un número menor en relación a la cantidad de hombres que se dedican a esta profesión.

La periodista y locutora cuenta además cómo fue la incursión en la televisión: “Al principio hubo mucha resistencia y crítica despiadada de varios sectores, mi irrupción molestó, incomodó y descolocó a unos cuantos”. A pesar de estas actitudes, también hubo gente que la apoyó y la alentó en el camino que transita. “Decidí tomar lo mejor de cada uno, revisar lo que digo y hago para crecer y mostrarles a todos que tienen que estar los mejores más allá del género”, sostiene Vila.

Teniendo en cuenta esta situación, el futuro para las periodistas deportivas es alentador. Se trata de reconocer la formación, el conocimiento y el esfuerzo, dejando de lado las barreras de diferenciación entre lo masculino y lo femenino. En este sentido, Viviana Vila concluye:

“Este es el comienzo de una era de igualdad, pero costará mucho. Falta todavía, pero se podrá. Lo importante es que la profesión que elegimos sea lo único que pese, mientras lo hagamos con vocación, dedicación, ética, coherencia y mucho trabajo. Estar atentas a las posibilidades para encender el sueño y hacerlo realidad; ésas son las claves”.

7.2.2 En el medio, las hinchas

Desde los años ‘20 en la radio, los ‘30 en el cine, y los ‘50 en la televisión, las mujeres aparecían como objetos y sujetos de discurso futbolístico. No eran tenidas en cuenta como un actor más del campo, sino que

eran construidas mediáticamente como algo excepcional, relacionado lo pintoresco de las tribunas.

En la década del '90, hubo un incremento de ellas en la cancha y se dio el quiebre en cuanto a su captura por la cámara. María Inés Conde (2008) sostiene que las representaciones femeninas en la televisión varían según se trate de un Mundial de fútbol o un campeonato local. En los primeros predominaron los estereotipos de amas de casa acompañando a los hombres, como en el Mundial de Italia '90; y años más tarde, en Estados Unidos 1994, se empiezan a ver como hinchas, portando gorros, banderas, camisetas, cantando, saltando y gritando. En los campeonatos regulares, la aparición en la superficie mediática es menor pero responde a la misma lógica de exaltar la carnavalización.

Puede verse también una tendencia a enfocar a las mujeres que poseen los cuerpos más bellos y vistosos, desde el punto de vista masculino. Es decir, que en la mayoría de los casos, no es considerada un actor más dentro del estadio sino una suerte de objeto pintoresco a la mirada de los hombres. Como señala la autora "en el espacio en que las lógicas de las prácticas y los símbolos están signadas por las pasiones masculinas, la cultura masiva, en su aspecto mediático, erige un dispositivo visual que, al alterar las normas del espacio deportivo, las reafirma" (Íbid.:128). En este sentido, Juan observa que a "la mujer hincha tratan de mostrarla como seductora. Fíjate que la que está en la tele es la que tiene el escote más grande, o con el jean marcado, o la cara más sobresaliente".

Es importante aclarar que este incremento de la aparición de mujeres hinchas en los medios, especialmente la televisión, se da también por un cambio en lo que se quiere exponer, priorizando el espectáculo antes que el aspecto deportivo, en consonancia con la construcción del hincha como actor protagónico en el discurso. Como señala Juan Manuel Sodo:

"De mostrar únicamente lo de adentro (el partido de fútbol), se empieza a mostrar también todo lo que pasa en las adyacencias del estadio o en las tribunas (ingreso de los hinchas al estadio, comportamiento de los hinchas durante el partido, seguimiento de sus rituales y modos de celebración, etc.) construyendo al fútbol de esa manera como un espectáculo total, difuminando las fronteras entre actores y espectadores" (2008: 7).

En este cambio de enfoque se incluye la participación de los hinchas en general en tanto actores activos, con diferentes opiniones y posturas en cuanto a técnicos, tácticas, maneras de jugar y de entender el deporte. Sin embargo, el lugar de la mujer en este espacio también está relegado, como si por su género no pudiera entender estas cuestiones, generalmente se les consulta por temas triviales. Paz, *hincha común* de 20 años, cuenta cómo se siente representada en los medios:

“Lo que me molesta es que muestran la previa de un partido y se cagan de risa de la mujer, la subestiman mucho. Si ven a una mujer voluptuosa le van a hacer chistes, pero si ven a un hombre no le van a decir nada, porque es hombre. O hacen entrevistas a las mujeres y las joden, y a los hombres les preguntan sobre la formación, la táctica”.

María Laura, como *hincha militante* que tiene una participación activa en el Club y en las tribunas, considera que la mujer debe tener mayor intervención, con un punto de vista más serio:

“Nos muestran como objeto decorativo. Son pocos los que no. Cuando hacen entrevistas a las mujeres que fueron a la cancha es por el día de la madre o creen que los novios, maridos o padres nos hacen hinchas a nosotras, o que podemos cambiarnos de club porque estamos con una pareja. O sea, nos ningunean. No me siento bien representada”.

Por todo lo dicho, se puede apreciar que los medios tienen una visión parcial sobre las mujeres que asisten a los estadios. Mostrando sólo las más bellas o las que sobresalen por representar a la “hincha masculinizada”, están dejando afuera del espectro a las miles de mujeres que hay entre estos dos parámetros. Centrándose sólo en las chicas, hacen caso omiso que a los estadios asisten hinchas de todas las edades, que viven el deporte de manera diferente. Las jóvenes no representan a todas las mujeres, las prácticas llevadas a cabo por aquellas que están exentas, también forman parte de las representaciones que orientan las prácticas.

Lo que muestran los medios no es lo que observamos en la cancha ni lo que ven los hinchas entrevistados de Estudiantes de La Plata que concurren habitualmente a los estadios. Las mujeres que van excesivamente arregladas no las representan en su totalidad, ni siquiera en un porcentaje alto. En este sentido, vale preguntarse si las actitudes que tienen los hinchas están

condicionadas por lo que muestran los medios. Porque la comunicación social incide sobre el pensamiento del individuo y la sociedad, condicionando y determinando los fenómenos representacionales. En dicha puesta en común se producen, reproducen y disputan los sentidos que entran en juego en las interacciones sociales.

7.3 Ellas hablan de ellas

Las tribunas son espacios que históricamente les han pertenecido a los hombres. Administrando sus propias reglas del campo, organizaron los ámbitos y las prácticas legítimas que le corresponden a cada actor social, incluso los códigos que deben respetar las mujeres.

En este sentido, se podría hablar de hegemonía desde el punto de vista de Raymond Williams (2000), entendida como un entrelazamiento de fuerzas con un juego permanente de tensiones e instancia de negociación donde se imponen los valores masculinos con el fin de continuar con el liderazgo en el estadio. Es importante señalar que este proceso no es explícito sino que se da de manera sutil. “La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación a la totalidad de la vida. Es un vívido sistema de significados y valores que cuando son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente” (Ibíd.: 131).

De la misma manera, la hegemonía “es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias” (Ibíd.: 134). Aquí entran en juego las mujeres que aparecen en este espacio y con sus propias prácticas alteran un ámbito antes impensado consensuando con los hombres. Respecto a la presencia de ellas en el terreno futbolístico, ésta no se da como una disputa en torno a un conflicto de género ya que la relación con el hombre en este espacio no está marcada necesariamente por la confrontación (Conde; Rodríguez, 2002: 7), mientras exista una estabilidad de los códigos culturales tradicionales.

Como plantea Archetti (2001), en el fútbol, los distintos actores comunican a través de prácticas sus orientaciones valorativas y afectivas. Muchas de estas acciones se perpetuaron en el tiempo y fueron internalizadas por los individuos que forman parte del campo social, conformando representaciones sociales. Se trata de un conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientador de la práctica y de la interpretación del mundo.

El concepto de habitus de Pierre Bourdieu da luz a la cuestión. Al ser “estructuras estructuradas” que funcionan como “estructuras estructurantes”, generan y organizan las prácticas y representaciones sociales. Al estar

internalizados en cada uno de los individuos mantiene la experiencia del pasado, garantiza la continuidad del sujeto y pone resistencia a las transformaciones repentinas.

La función del saber, es una característica de las representaciones porque permiten entender y explicar la realidad. María Laura, quien no se pierde ningún partido del Pincha y asiste sola a la cancha para luego encontrarse con amigos del lugar, reflexiona:

“Teóricamente, en la hinchada, el hombre es el más fuerte. Pero hoy en día, las chicas también forman parte. Saltan, cantan y gritan a la par que ellos. Viajan, se trepan, nos peleamos con la policía y hasta hemos defendido a los hombres. Por lo tanto, creo que es un rol protagónico y a la par dentro de una hinchada”.

Otra de las funciones de las representaciones es la orientación de la práctica, prescribiendo los comportamientos, definiendo lo tolerable o inaceptable en determinada situación. La hincha más conocida en las tribunas como “Hastalasmaños Lau” cuenta:

“Hago todo, hasta me he subido al paravalancha. En el 2006 terminé colgada sin ojotas en una baranda para cantar el gol que nos llevó a la final con Boca. Me gusta cantar lo que cumplo y hago. Menos insultar a jugadores y técnicos o cantar sobre la droga o en contra del club”.

“No soy yo. Si lo tengo que contar me siento una pelotuda: puteo, canto, salto. A veces me pongo a bailar. Me genera satisfacción ir, me gusta. No soy de volver enojada cuando pierden, lo tomo como un partido y trato de disfrutarlo”, dice la *hincha organizativa* Julieta.

Las representaciones son categorías que sirven para clasificar personas, fenómenos y acontecimientos. Paz, quien encaja dentro de la categoría de *hincha común* también piensa que la mujer le da un toque distinto a la cancha: “Le meten muchísima onda, como algo más pintoresco. Yo creo que ahora está bueno que concurren mujeres a la cancha. Un club de fútbol se inicia por varones, pero las mujeres le dan otro color, otra onda, otra energía. La mujer le da algo único”.

En tanto sistemas de interpretación, las representaciones sociales rigen la apreciación de los actores sobre el mundo y los otros, al tiempo que orientan la comunicación social. La China, que tiene la perspectiva de una *hincha militante* ya que además de seguir al equipo a todos lados, participa del Club;

entiende que la mujer está adquiriendo cada vez más importancia en la institución, pero se tiene que hacer valer. “Por ahí ves a un grupo en taco y pollera cuando van a la cancha, yo a eso no lo comparto, porque si vas a buscar un novio andá a un boliche”. Sin embargo, agrega que:

“la mujer de Estudiantes es muy femenina. Yo tengo amigas que se maquillan, se peinan, combinan la ropa. La hincha es muy especial, sobre todo porque el club lo hace ser así. También está la mujer que va porque le dan una entrada, toma alcohol, consume drogas, no le importa nada y no le encuentra sentido a 90 minutos de partido”.

Además, describe que las que se diferencian son las mujeres grandes ya que le prestan más atención al encuentro, llevan la radio y lo han visto campeón: “Son las que te enseñan a caminar una tribuna. Ahí ya sabés a quién vas a respetar y a quién no”.

Por su parte, en un club como Estudiantes de La Plata no se pueden dejar de lado las prácticas relacionadas con las cábalas y los rituales, acciones características de la institución, muy ligado a su esencia. María Laura explica:

“Las cábalas son parte de Estudiantes. Se van cambiando, llevar siempre la misma pulserita, un rosario que me regalaron que lo pongo en un monedero. El gorro o la vincha en la cabeza no faltan. Si lo llego a tener que ver porque el partido es muy lejos, hago los típicos cuernos. Por ejemplo en el micro para viajar, me sentaba en el mismo asiento”.

“Mantengo algunas cosas que llevo siempre pero más que nada, la camiseta. Antes era más cabulera y hacía previas, pero ahora que viajamos siempre, la previa es arriba del micro”, cuenta Julieta.

Por otro lado, los espacios de la tribuna también están cargados de prácticas y representaciones. No es lo mismo ubicarse en la platea que en la popular; como así tampoco ir a la cabecera, los laterales, el centro o abajo. La mayoría de los hombres y mujeres encuestados sostienen que se ubican detrás del arco porque allí está el aliento y el grupo de amigos de la cancha; los que eligieron los laterales, lo hacen porque hay mayor tranquilidad y mejor visión; mientras que los que asisten a la platea, es por costumbre y la calma.

La *hincha dirigente* Sandra, quien sin embargo, por trabajar en el Club y tener relaciones institucionales asiste a la platea, expresa:

“Yo voy a platea por cuestión de trabajo pero me gusta ir a la popular, en el medio y atrás del arco porque veo bien y están siempre a las mismas personas. La gente de la platea es más tranquila, le gusta estar sentada, pero a mí particularmente no. Yo prefiero la popular, me gusta saltar, cantar, gritar”.

Por su parte, Paz va a la popular pero “no tan en el medio, donde se ubican los barras. Voy a la cancha a ver un partido, no a tres tipos que se ponen en un paravalancha, y además por una cuestión de cuidado conmigo misma”.

Mientras que otras prefieren estar en el centro, justo detrás del arco. “Hay más color, fiesta, la gente canta más”, explica la China, quien en otra época supo pertenecer a al grupo que conformaba la barrabrava del club. Según ella, hace “lo mismo que un hombre: canto, salto, defiendo mi trapo” y el haber sido parte de aquel sector de la hinchada hizo que aprendiera a defenderse, ya que muchas veces han tenido emboscadas en trenes, los han corrido y o se tuvieron que enfrentar con otros grupos.

7.3.1 Codificadas

La tribuna como espacio social está cargada de sentidos históricamente construidos que determinan las prácticas. Las representaciones también tienen una función identitaria, ya que sitúan a los actores y los grupos en el campo, conformando una identidad individual y social, desempeñando una especie de control por sobre cada uno de los miembros (Abric, 2001). En este sentido, hay ciertos códigos implícitos que se deben respetar.

Uno de ellos es el de tocar los instrumentos. Las mujeres no están habilitadas a hacerlo, se trata de una práctica propia de los hombres. “Puedo entender que en el folclore o en el lenguaje del fútbol no quede bien que chicas toquen el bombo o las trompetas”, dice María Laura, que también explica que otra de las cosas vedadas al sector femenino es el paravalancha.

Eso genera rechazo ya que está mal visto por los hinchas contrarios y es causante de burla. Se trata de otra función de las representaciones: la justificadora. Esto significa que luego de la acción, permite una explicación sobre los comportamientos socialmente aceptados en determinados contextos. Incluso la diferenciación social justificada, puede llegar a la discriminación.

Otra norma “tribunera” que se debe respetar es el de las banderas, donde cada cual, según trayectoria y jerarquía, tiene su lugar en los estadios. La China explica que:

“Hay mucha gente que lleva las banderas desde hace años. Son trapos que van siempre a todos lados, y uno no puede poner el suyo como si nada. Esas son cosas de tribuna. Por eso dejé de llevar la mía, porque si bien yo tenía mi lugar, respeté el espacio del otro. Tal vez los que llevan esas banderas son más masculinos que femeninos. Por el hecho de que no necesito llevar una bandera si soy la única femenina en medio de tantos masculinos”.

Para ella, con el sólo hecho de ser mujer, basta. Actualmente tiene 32, pero desde los 8 años va a la cancha y hace algunos que comenzó a seguir al equipo a todos lados, sin importar las distancias o el rival. En una ocasión se tomó un remisse desde su casa en Abasto hasta la cancha de Vélez Sarfield para poder llegar al partido del Pincha, porque sus amigos la plantaron a último momento; o viajó en el “buche” del micro hasta Córdoba porque se había quedado sin pasajes. Claro está que juntó hasta el último peso para ir al Mundial de Clubes en Dubai, como para pagar cualquier viaje internacional que realice el equipo con tal de no perderse siquiera un amistoso de pretemporada.

“Cuando tiraron la cancha de calle 1 y 57 yo me hice una alianza que dice ‘EDLP’ y la otra ‘China’ y la tiré ahí. Se me partió el alma”, cuenta con lágrimas en los ojos. Y agrega:

“Lo mejor que me puede pasar en la vida es Estudiantes, al club no le pido nada. Yo sigo a la camiseta, no al jugador que esté. Ya saben que no soy botinera, voy a la cancha por inercia. Acá en el club todo el mundo me dice que soy internacional. No soy cualquier persona que se toma un avión y va a ver un partido, soy ‘la’ mujer que representa a la mujer de EDLP”.

7.4 Ellos hablan de ellas

El habitus también determina la apreciación de prácticas propias y las de los demás. En este sentido, los hombres tienen representaciones de las mujeres dentro del campo, atravesados por la historia, entendidas como actividades psíquicas, por las cuales, ellos demuestran la realidad física y social, permiten integrarse en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios (Moscovici, 1979).

“Ellas llevan siempre más cotillón, la vestimenta, banderas individuales (no los tirantes, ni las grandes), gorros de bruja o algo de eso”, cuenta José que percibe la participación del sector femenino en un rol más carnavalesco. Además, agrega que están ubicadas por todos lados, incluso en el centro, un espacio que antes le ha pertenecido a la barrabrava, y por ende, negado para las mujeres. “Quieren gritar, pocas veces las ves arriba de un paravalancha, siempre están abajo, pero antes no pasaba eso. El centro era de varones”, explica.

Por su parte, Juan piensa que muchas veces los hombres tratan de llevar a las mujeres a la cancha para que no sea un obstáculo: “Se la invita a que participe, a que acompañe. A veces se piensa que es para que comparta el mismo sentimiento y no moleste tanto cuando te vas a la cancha”.

Mientras que Zuleik percibe al sector femenino como aquel que por su sola presencia colabora con el clima sereno en las tribunas: “Atempera un poco el ímpetu del hombre en la cancha, la sola presencia de la mujer hace que a veces se serene un poco. Además me parece muy bien que vaya con el grupo familiar”.

En el caso de Sebastián, que forma parte de ADH, encargado de tocar los bombos y proponer los cánticos propios de la hinchada, sostiene que las mujeres participan de los viajes pero no están en la organización. “No queremos que suceda algo porque como no hay barra, por cualquier cosa que pase, más de una vez te pueden venir a decir algo”.

Por último, Marcos cuenta un episodio que vivió en la tribuna, no hace mucho. En medio de un partido, un hombre les gritó a dos jóvenes que se ubicaban detrás de él, que la mujer había arruinado el fútbol. Esto fue porque

“estaban un poco molestas y decían boludeces”, agrega este hincha. Luego del hecho, el resto de los varones que lo rodeaban, realizaron un aplauso generalizado. Esta anécdota es un caso que refleja la diferencia entre los que dicen los entrevistados y lo que pasa en realidad. Si bien la mayoría de los hombres sostienen que no hay diferencias de género, varios vivieron situaciones como éstas que suponen cierto rechazo por el hecho de ser mujeres.

En este sentido, es importante resaltar que a pesar de algunos casos en particular, el vínculo entre ambos actores es bueno. Al estar en las tribunas, compartiendo un espacio antes vedado, las mujeres permanentemente se relacionan con los hombres. Dentro de la hinchada, todas tienen más o menos acercamiento, pero en definitiva ninguno de los dos puede obviar al otro.

Según la experiencia de Paz como *hincha común*, en el transcurso del partido “ellos están por un lado y en el entretiempo por ahí, nos saludamos y estamos un rato, pero no lo vemos todos juntos. En general, la relación es buena”.

En el caso de Marcos, menciona que el grupo con el que va a la cancha está conformado por varones, y a pesar de ubicarse en un sector donde hay mujeres, aclara que siempre se relaciona más con los hombres.

Mediante la observación durante los encuentros y las encuestas realizadas a ambos sexos, percibimos que las mujeres suelen asistir a la cancha en grupos de amigas, familias, parejas y en algunos casos, solas. Despliegan sus banderas, lucen sus camisetas, cantan y saltan a la par del hombre. En sus prácticas se muestran independientes respecto a los varones pero el vínculo entre ellos no deja de ser cordial.

Tal es así, que ante algún hecho de violencia con efectivos policiales o con otros hinchas, existe una protección masculina hacia ellas. “La gente de la hinchada nos defiende mucho y en Estudiantes siempre se respetó a la mujer”, cuenta la China. Además menciona que en algunas oportunidades ha tenido que pelearse por sus amigos, al igual que ellos la protegieron en otras ocasiones. “Pero la hincha femenina no es tan de pelearse. Yo no me voy a enfrentar con nadie que no esté a la altura de seguir al equipo a todos lados”, agrega.

Respecto a la relación con la policía, Julieta sostiene que “es jodida, hay que tratar de callarse la boca con ellos y agachar la cabeza porque no la pasás bien y más cuando vas de visitante”. Esto pudo observarse en el trayecto de vuelta de la cancha de Banfield junto a la Agrupación “Orgullo Pincharrata”, el 19 de mayo de este año. En esa oportunidad, los efectivos policiales reprimieron a los micros en los cuales viajaban varones, mujeres y menores. Las ventanillas fueron rotas por balas de goma y algunas de los pasajeros terminaron lastimados. Ante esa situación, varios de los hombres que estaban en el micro ayudaron a las mujeres y en todo momento trataron de protegerlas.

Teniendo en cuenta las representaciones, la relación que se genera dentro de la hinchada entre ambos sexos y la protección masculina hacia las mujeres; el habitus nos sirve para tratar de entender por qué suelen haber distancias entre lo que se dice y lo que en verdad se hace; entre lo explícito y lo implícito. Hay en el discurso de los hombres una aceptación hacia el lugar que ocupa la hinchada femenina a través de sus prácticas, pero a su vez existe un cierto rechazo en algunos aspectos.

8. Conclusiones



“El motor de todo esto es el Club en sí, la esencia”

(Juan Sebastián Verón)

8.1 Reflexiones finales

Analizar las representaciones que se hacen sobre las prácticas de las mujeres en la hinchada de Estudiantes fue nuestro principal objetivo. Nos interesaba ver cuáles son las significaciones que se producen sobre ellas en un ámbito que fue y es imperantemente dominado por hombres.

Los actores comunican a través de las prácticas sus valoraciones internalizadas y conforman representaciones plasmadas por el habitus que los atraviesa como sujetos y grupo social. De esta forma, se fue creando una especie de “sentido común tribunero” cargado de significaciones que determinan los códigos, apropiaciones y lugares que ocupan hombres y mujeres en las canchas.

La relación de la mujer con Estudiantes de La Plata se remonta a los primeros años de su fundación. Al principio, no estaba entre los socios, pero de a poco este actor fue apareciendo y conformando un lazo con la institución. El vínculo surge con la construcción de la piscina en 1927, hecho determinante para la incorporación femenina. El crecimiento de la masa societaria se debió justamente a que se interesaron por utilizar la pileta y relacionarse de una forma más directa con el Club. Luego, las canchas de tenis también resultaron atractivas para las mujeres de esa época, quienes se acercaron a jugar este deporte.

En los comienzos, el Pincha se caracterizó por ser una institución familiar en la cuál el rol femenino en los estadios de fútbol era sólo como acompañantes de los hombres. Hoy por hoy, está situación cambió y ellas asisten a las tribunas con amigas, parejas, familiares o solas.

Con el tiempo comenzaron a tener una participación más activa, desde la década del '80 hasta la actualidad, fueron ocupando espacios que antes tenían restringidos, como cargos dirigenciales, agrupaciones y presenciando reuniones y asambleas en el Club.

Para comprender el vínculo entre Estudiantes de La Plata y las mujeres resulta importante tener en cuenta el marco sociohistórico en el cual se producen, transmiten y reproducen las formas simbólicas femeninas.

A los fines de la investigación, fue imprescindible crear categorías donde incluir a las mujeres porque, de la misma manera que los hombres, tienen distintas formas de relacionarse con el Club. Además, presentan diferentes grados de sentido de pertenencia, lo que las hace llevar a cabo algunas acciones y no otras. Así, nos resultaron obsoletas las agrupaciones existentes porque ninguna contemplaba a la mujer como un actor más en el campo. Desde nuestro punto de vista, es notable la presencia femenina en la hinchada de Estudiantes de La Plata y ningún análisis puede excluirlas porque estaría incompleto.

Por eso, conformamos cuatro categorías para las cuales tuvimos en cuenta la ubicación en el estadio, el compromiso con el club y el sentimiento hacia los colores. De esta manera, se dividieron a las hinchas en cuatro grupos: las comunes, organizativas, dirigentes y militantes.

Las primeras son las que sienten menos arraigo al Club y por lo mismo no se involucran en aspectos que no estén relacionados con ir al estadio. No tienen intereses políticos ni administrativos y representan la mayoría en la hinchada, al igual que los hombres.

Las organizativas forman parte de alguna agrupación y además de organizar viajes a los estadios, llevan a cabo actividades sociales.

Por su parte, las hinchas dirigentes, son las que representan la minoría dentro de Estudiantes y recién desde la gestión actual es que están en actividad.

En la última, las hinchas militantes tienen un fuerte sentido de pertenencia y se muestran más pasionales a la hora de alentar al equipo. También participan de la vida institucional, interesadas por todos los aspectos que rodean a Estudiantes y no sólo los deportivos.

Por todo lo dicho, se puede apreciar un avance en cuanto a la aceptación de la mujer en Estudiantes, las diferencias biológicas no son o no debieran ser diferencias sociales. Ellas no están en el estadio para ocupar el lugar del hombre sino para vivir el fútbol desde su propia perspectiva, con sus propios significados.

Como reflexiona Marta Lamas, no se debe buscar la igualdad, sino la aceptación. Poder hacer conciente que las ideas de las diferencias sexuales en

cuanto a las prácticas que cada uno está “habilitado” a realizar, son arcaicas: cada uno tiene su rol y no debe ser específico del sexo, porque de esa manera se reduce la complejidad de las relaciones humanas. “Una resignificación igualitaria del género haría que proliferaran muchas maneras de ser mujer y de ser hombre más allá del marco binario existente y sus rancios estereotipos” (Lamas, 2007: 9).

La mujer comenzó a ocupar espacios en los que antes no podía participar. Si bien las tribunas “pinchas” estuvieron ocupadas por mujeres desde los inicios, nunca se dio como en los últimos años. La intervención de las hinchas creció dentro y fuera de la cancha. Este hecho forma parte de la esencia fundante de la institución y, por lo tanto, adquiere un significado particular sin el cual Estudiantes no sería el mismo.

Sin embargo, las reglas del mundo del fútbol se fueron modificando de la mano de los cambios sociales, la historia del Club y el paso del tiempo. Las tribunas no son exclusivas de los hombres. Se tratan de espacios compartidos por ambos, en donde las guías de acción históricamente determinadas, son apropiadas por las hinchas de diversas maneras. Muchas de las pautas son aceptadas y se reproducen en las prácticas, otras fueron luchas logradas por las mujeres, mientras que algunas son desafiadas en cada encuentro futbolístico.

Las lógicas que aún se retratan en el campo se relacionan con situaciones que aún el hombre mantiene el dominio. Apropiarse de los paravalanchas, tocar los instrumentos, respetar los lugares de las banderas e iniciar los cánticos futboleros; son actividades características de los varones y las mujeres son conscientes que deben respetar esos códigos.

El hecho de que Estudiantes no se caracterice por tener una barra definida puede llegar a influir en que algunas mujeres tengan la intención de desafiar ciertas normas, pero sólo en casos excepcionales.

Entre las intervenciones disputadas que se lograron por parte del sector femenino se encuentran la participación dirigenal dentro del Club, la organización de agrupaciones que incluye estar al mando en los viajes de visitante, el haber adquirido voz y voto en reuniones y asambleas de la institución, y principalmente, pasar de ser meras acompañantes a ser hinchas

con sus propias decisiones. En este sentido, José sostiene: “Ocupan casi en el mismo rol. Creo que tienen cada vez más espacio, que se genera por su presencia. Las mujeres están cada vez más presentes”.

Sin embargo, hay otros asuntos que hasta el día de hoy están en discusión. Uno de los temas donde todavía se mantienen diferentes opiniones, es en la cuestión de la pasión y el saber de las mujeres sobre el fútbol. A lo largo de la investigación se pudo percibir que aún el discurso machista está presente inconscientemente en los hinchas de ambos sexos. Es el habitus incorporado el que hace que se reproduzca ese discurso social tanto en sus prácticas como en las representaciones que tienen sobre las mujeres.

Es por eso que en algunos casos notamos una contradicción entre lo que dicen y piensan los entrevistados, con lo que observamos en el campo. Un ejemplo de ello son las respuestas que han tenido algunos hinchas consultados que sostienen que la mujer es naturalizada dentro de la tribuna, y sin embargo la ubican como un objeto de decoración.

¿Qué lugar ocupan ellas en la hinchada de Estudiantes? Para Walter Vargas: “Ocupa un lugar creciente, entusiasta y vigoroso y de aceptación diversa entre los varones. Algunos las registran como pares, otros las miran con desconfianza, otros las reducen a la categoría de ‘pintoresismo’ inevitable y otros las rechazan o las ignoran”.

En este sentido, pueden tener influencia los medios de comunicación que suelen mostrar a la hincha como algo pintoresco y no a la par del hombre, siempre haciendo hincapié en las mujeres más bellas o las masculinizadas, desconociendo a las demás mujeres que van al estadio.

Sin embargo, el fervor por los colores no está relacionado con una cuestión de género sino con el hecho esencial de ser hincha, que hoy por hoy es compartido por ambos. María Laura reflexiona que:

“La mujer no está más de decoración, no va más acompañando al marido o llevando a un hijo. Va sola, con amigas o amigos. Va porque quiere y lo siente. Saltan como ellos, cantan y gritan a la par. Viajan, se trepan, nos peleamos con la policía y hasta hemos defendido a hombres. Por lo tanto, forma parte de la hinchada a la par del hombre; como en la sociedad, cada uno tiene sus roles”.

En esta presencia cada vez mayor, las mujeres de Estudiantes de La Plata no sólo aceptan los códigos masculinos establecidos históricamente en

ese espacio, sino que además los asimilan y modifican, resignificando nuevas prácticas y sentidos que no buscan competir con los hombres, sino encontrar su propio lugar dentro de ese ámbito.

9. Bibliografía

- Abric, Jean Claude, *Prácticas sociales y representaciones*. México, Ediciones Coyoacan, 2001.
- Alabarces, Pablo, Di Giano, Roberto y Frydenberg, Julio. (compiladores), *Deporte y sociedad*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Alabarces, Pablo (compilador), *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, FLACSO, 2003.
- Alabarces, Pablo, *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004.
- Alabarces, Pablo, *Hinchadas*. Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Alabarces, Pablo, *Fútbol y patria*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.
- Alabarces, Pablo y Garriga Zucal, José, “El ‘aguante’: una identidad corporal y popular”. <<http://www.scielo.org.ar>>. En línea. Consulta: septiembre de 2012.
- Archetti, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Binelo, Gabriela, Conde, Mariana, Martínez, Analía y Rodríguez, María Graciela, “Mujeres y fútbol: territorio conquistado y a conquistar”, en Alabarces, Pablo (compilador), *Peligro de gol*. Buenos Aires, CLACSO, 2000.
- Bonino Méndez, Luis, *Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres*. Barcelona, Paidós, 2002.
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 1999.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2010.
- Castellanos, Gabriela, “¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura”. <<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/castellanos.pdf>>. En línea. Consulta: abril 2011.
- Conde, Mariana, “El poder de la razón: las mujeres en el fútbol”. <http://www.nuso.org/upload/articulos/3575_1.pdf>. En línea. Consulta: abril 2011.
- Conde, Mariana y Rodríguez María Graciela, “Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino”.

- <webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/ji1.pdf>. En línea. Consulta: mayo de 2011.
- Diario “El Día”, “Los Leales y El Gato se "adueñaron" de la barra”. <<http://www.eldia.com.ar/edis/20100812/deportes36.htm>>. En línea. Consulta: Julio 2012.
 - Diario “El Día”, “Un fiscal advierte sobre barras bravas en Estudiantes” <<http://www.eldia.com.ar/edis/20120225/un-fiscal-advierte-sobre-barras-bravas-estudiantes-deportes45.htm>>. En línea. Consulta: Julio 2012.
 - Echeverría, María de la Paz, “El análisis de las representaciones sociales. Un camino posible en la investigación en comunicación”, en *Revista Question*, Publicación Número 17, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2008.
 - Elefante, Analía, Espondaburu, Maite, “Recepción. Construcción social de los sentidos en torno al rol de la mujer”, Tesis de grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Secretaría de Investigaciones Científica y Posgrado, 2009.
 - Fernández, Ana María (compiladora), *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Buenos Aires, Paidós, 1993.
 - Ferreiro, Juan Pablo, “Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar. Apuntes sobre la identidad y fútbol en Jujuy”, en Alabarces Pablo (compilador), *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, FLACSO, 2003.
 - García Canclini, Néstor, *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona, Gedisa, 2004.
 - Garriga Zucal, José y Salerno, Daniel, “Estadios, hinchas y rockeros: variaciones en torno al aguante”, en *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre la cultura popular*, en Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (compiladores). Buenos Aires, Paidós, 2008.
 - Garriga Zucal, José, “Soy macho porque me la aguanto. Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas”, en *Hinchadas*, Alabarces, Pablo (editor). Buenos Aires, Prometeo, 2005.

- Gil, Gastón, *Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior*. Mar del Plata, EUDEM, 1997.
- Giménez, Gilberto, “La importancia de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales”, en *Pensar las Ciencias Sociales Hoy*, Reguillo Cruz, Rossana y Fuentes Navarro, Raúl (coordinadores). Guadalajara, ITESO, 1999.
- Guber, Rosana, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2001.
- Guber, Rosana, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Gunter, Erica Graciela, *Las representaciones sociales. Síntesis*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 2002.
- Huego, Jorge, “Comunicación / Educación: un acercamiento al campo”. Documento de Cátedra: Comunicación y Educación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. <<http://comeduc.blogspot.com.ar/2011/04/comunicacion-educacion-un-acercamiento.html>>. En línea. Consulta: 12 de septiembre de 2012.
- Info Platense, “Facciones de la barra de Estudiantes habrían sido los protagonistas de la pelea en el acto de Bruera”. <<http://infoplatense.obolog.com/facciones-barra-estudiantes-habrian-sido-protagonistas-pelea-864482>>. En línea. Consulta: Julio de 2012.
- Jodelet, Denise, *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*, en Moscovici, Serge (compilador), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1986.
- Kaplún, Mario, *El comunicador popular*. Argentina, Ediciones Lumen-Humanitas, 1996.
- Lamas, Marta, “El género es cultura”. Comunicación presentada en el V Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, Almada, Portugal. <http://www.aieti.es/cultura/upload/documentos/CXQY_CULTURA_Y_GENERO_MARTA_LAMAS.pdf (2007)>. En línea. Consulta: Junio de 2011.
- López, Andrés y López Mariano, *Primeros apuntes de la historia del periodismo deportivo en Argentina*, Texto de Periodismo Deportivo I, de la

- FPyCS de la UNLP, 2009. <http://www.perio.unlp.edu.ar/pd/sites/perio.unlp.edu.ar.pd/files/archivos/file/apunte_historia_perio_dep_arg.pdf>. En línea. Consulta: agosto 2012.
- Merli, Leandro y Katok, Melisa, “Género y juventud: mujer colonizada. Los imaginarios sociales que construyen las mujeres diferentes jóvenes”. Tesis de grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Secretaría de Investigaciones Científica y Posgrado, 2009.
 - Moreira, María Verónica, “Una mujer en campo masculino y la identificación de géneros en el proceso de producción del conocimiento antropológico”. Instituto de Investigación de Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. <www.fazendogenero7.ufsc.br/artigos/M/Maria_Veronica_Moreira_33.pdf>. En línea. Consulta: abril 2011.
 - Moscovici, Serge, *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Huemul, 1979.
 - Naranjo, Cinthia, “Producción de sentidos sobre la sexualidad en el fútbol”. Tesis de grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Secretaría de Investigaciones Científica y Posgrado. 2010
 - Palazzolo, Fernando y Vidarte Asorey, Verónica, “Claves para abordar el diseño metodológico”. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, 2011.
 - Pincha Pasión. Net, “Estadio” <<http://www.pinchapasion.net/pinchapasion/institucion/estadio.php>>. En línea. Consulta: Septiembre 2012.
 - Revista Animals, “La historia”. Suplemento con el número 67, Julio de 2012, página 4.
 - Rivera, Luis, “Los barrabruvas en la visión de los periodistas en La Plata”. Tesis de grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Secretaría de Investigaciones Científica y Posgrado, 2009.
 - Sebreli Juan José, *La era del fútbol*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

- Sodo, Juan Manuel, “Hinchas espectaculares; aportes desde el campo de la comunicación a los estudios sociales y culturales de las prácticas corporales deportivas”.VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires, UNSAM, 2008.
- Taylor, Steven; Bogdan, Robert, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós, 1998.
- Thompson, John, *Ideología y cultura moderna*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.
- Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 2000.
- Zambaglione, Daniel, “El aguante en el cuerpo”. Tesis de Maestría en Educación Corporal. Universidad Nacional de La Plata. <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.370/te.370.pdf>>. En línea. Consulta: Septiembre de 2012.